

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

CONCHA MELENDEZ, ENSAYISTA

Tesis que presenta la
Sra. Daisy Caraballo Gordils
Vda. de Abréu para optar al
título de Doctor en Letras
Iberoamericanas.

México, 1975

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

Parte I: Perfil humano, profesional y literario de Concha Meléndez

I. Concha Meléndez en la cátedra universitaria

II. Concha Meléndez en la literatura puertorriqueña ..

 A. Hispanoamérica y Puerto Rico.....

 B. Revistas y periódicos.....

III. Obras completas y otras publicaciones

Amado Nervo

La novela indianista en Hispanoamérica

Signos de Iberoamérica

Pablo Neruda en su extremo imperio

Entrada en el Perú

Asomante. Estudios hispanoamericanos

La inquietud sosegada (Poética de Evaristo Rivera Chevremont)

Antología de cuentos hispanoamericanos

El cuento. Antología de autores puertorriqueños.

Figuración de Puerto Rico y otros estudios

El arte del cuento en Puerto Rico

José de Diego en mi memoria

Literatura hispanoamericana

Personas y libros

Poetas hispanoamericanos diversos

Palabras para oyentes

Literatura de ficción en Puerto Rico:

cuento y novela

Moradas de poesía en Alfonso Reyes

Ciudad abierta a los tiempos!

recordación a don Andrés Bello

IV. Epocas y límites de su obra literaria

Parte II: Su obra ensayística: comentario y clasificación

I. En ensayo en Puerto Rico: síntesis

II. Los ensayos de Concha Meléndez

A. Introducción a la ensayista

B. Clasificación de su obra

1. Ensayos varios

a. Crónicas de viaje

b. Ensayo --retrato o semblanza

c. Ensayo --memoria: recuerdos de la

niñez, reminiscencia de perso-

najes y lugares

d. Ensayo de crítica de arte

e. Ensayo --discurso

f. Ensayo breve poemático

2. Ensayos de crítica literaria

a. Apuntes sobre la crítica literaria

en Puerto Rico

b. La ensayista, crítico literario

c. Clasificación temática

d. Clasificación interna

(1) Ensayos de investigación

y tesis

(2) Ensayos biográficos

(3) Estudios de autores, obras y temas	91
(4) Lecciones --ensayos	91
(5) Conferencias	91
(6) Prólogos	91
(a) Conferencias -- prólogos	91
(b) Ensayos --prólogos	91
(c) Cartas --prólogos	91
(d) Prólogos para sus propias obras o las de amigos y conocidos	91
(7) Reseñas	101
c. La crítica como creación	101

INTRODUCCION

La doctora Concha Meléndez es una de las personalidades intelectuales más singulares de la literatura puertorriqueña de este siglo, con una vida dedicada a la investigación y al estudio. Desde la cátedra universitaria se impuso la tarea de puntualizar la comunidad espiritual nuestra con Hispanoamérica.

Desempeñó en un determinado momento la función de maestro de gran parte de la juventud intelectual puertorriqueña. Todavía esa juventud la recuerda y la cita con admiración. Creemos que ella tiene todavía cosas que decir a los jóvenes de hoy: su obra posee un hondo sentido ético y formativo y es lectura obligada para todos los que estudian la literatura puertorriqueña y la hispanoamericana.

Ha recibido honores excepcionales en los últimos años. Fue la primera mujer en disertar desde la tribuna de la Academia Mexicana de la Lengua (1970). Es el primer puertorriqueño en recibir la Condecoración de la Orden de Andrés Bello, la cual concede el gobierno de Venezuela a la persona que lleve a cabo una labor destacada en la educación, la investigación científica o las artes y las letras (1971).

Fue invitada por el gobierno de México a las ceremonias dedicadas a honrar la memoria de Alfonso Reyes (1975). La Editorial Cordillera y el Instituto de Cultura de Puerto Rico acaban de publicar sus Obras completas (1970-1973).

El presente trabajo trata de exponer cómo la doctora Concha Meléndez realizó su vocación literaria por medio del ensayo y las modalidades que el género asume en sus manos. Deseamos contribuir en esta forma al estudio de su obra, la cual puede ser estudiada también desde otros puntos de vista. Querriamos, además, hacer una modesta aportación a la historia crítica del ensayo hispanoamericano.

Casi todo el material que hemos utilizado en este análisis procede de las Obras completas. Hemos localizado y ordenado cronológicamente su producción total, incluso la que no ha sido publicada en libros. Es posible, aunque no lo creemos así, que se nos haya pasado por alto alguna opinión o crítica importante, ya que se ha recopilado de revistas y periódicos.

La autora nos permitió revisar sus álbumes personales que reúnen estudios críticos sobre su obra. Además, nos orientó siempre con sabios consejos. Deseamos agradecersele.

Iniciamos este trabajo en el 1970 bajo la iniciativa del profesor Ernesto Mejía Sánchez, quien nos sugirió el tema y nos estimuló a trabajar en él. Hemos recibido consejos del profesor José Luis González en su Seminario de tesis y de los compañeros de la Universidad Nacional Autónoma y de la Universidad de Puerto Rico. Para todos, nuestro agradecimiento.

PARTE I

PERFIL HUMANO, PROFESIONAL Y LITERARIO DE CONCHA MELENDEZ

I. Concha Meléndez en la cátedra universitaria

A través de sus ensayos, literatura siempre autobiográfica y personal, sabemos de la infancia y adolescencia de la doctora Concha Meléndez, de sus primeros versos, de sus estudios universitarios, de su trabajo profesional. El camino que recorre en la docencia universitaria va acompañado de la amistad de otro destacado puertorriqueño, Antonio S. Pedreira (1898 -1939). Ambos son profesores en el Departamento Normal de la Universidad de Puerto Rico. En el 1925 tienen la oportunidad de iniciar estudios pos graduados. El Canciller de la Universidad (así se llamaba entonces el Rector) proyectaba la creación de un Departamento de Estudios Hispánicos. Los dos profesores fueron enviados a la Escuela de Filosofía y Lenguas Romances de la Universidad de Columbia, en Nueva York, a hacer su maestría, la cual terminan en el 1926. Allí es el Dr. Federico de Onís, su maestro, quien encauza a Concha Meléndez en los métodos de investigación literaria y quien recomienda la publicación de su libro Amado Nervo al Instituto de las Españas. Después de su regreso a Puerto Rico, se organiza el Departamento de Estudios Hispánicos en el 1927, con Pedreira como su primer Director y Concha Meléndez como uno de sus principales profesores.

Afluyen en ese momento distinguidos profesores visitantes a la Universidad de Puerto Rico, entre los cuales estaban don Fernando de los Ríos, don Angel del Río, don Federico de Onís, don Tomás Navarro Tomás, don Amado Alonso, don Samuel Gili Gaya, don Angel Valbuena Prat. Concha Meléndez al igual que muchos profesores, escritores y estudiantes de varias facultades, asistieron a la clases de estos profesores. Sobre la huella que ellos dejaron dice Concha Meléndez:

"Mis profesores españoles en el Centro de Estudios Históricos de Madrid" (había estudiado allá en el verano de 1924) "y en la Universidad de Puerto Rico cuando nos han visitado realizaron en mi formación obra de disciplina y cultivo de la sensibilidad de importancia incalculable."¹

En el 1931, Concha Meléndez y Pedreira deciden terminar sus estudios doctorales. Pedreira marcha a España y Concha Meléndez a México, a la Universidad Nacional Autónoma (Colegio de San Idelfonso). México es, desde ese momento, su tierra hispanoamericana predilecta, después de Puerto Rico. Obtiene el grado de Doctor en Filosofía y Letras en el 1932. A su tesis, La novela indianista en Hispanoamérica, le había dedicado largos años de investigación. Los periódicos mexicanos anuncian el acontecimiento de que ella es la primera mujer en recibir ese grado (El Universal, México,

¹ Isabel Cuchí Coll, Oro nativo, p. 79.

12 de junio de 1932; Revista de Revistas, México, julio de 1932).

A su regreso a Puerto Rico funda la cátedra de literatura hispanoamericana que desempeñó hasta su jubilación. Fue así la iniciadora de varias generaciones de universitarios en los estudios hispanoamericanistas y guía y orientadora de los ya iniciados mediante sus cursos monográficos, sus seminarios de investigación y su dirección de tesis. La literatura mexicana, la literatura venezolana, poesía hispanoamericana, el cuento en Hispanoamérica, el ensayo en Hispanoamérica, la novela hispanoamericana, Rubén Darío, José Martí, Sor Juana Inés de la Cruz, son algunos de los cursos monográficos que dictó.²

Al morir Pedreira en el 1939, fue nombrada Directora del Departamento de Estudios Hispánicos, puesto que ocupará hasta 1944. Durante esos años y hasta su jubilación (1957), dará un gran impulso a los estudios de la literatura hispanoamericana y estimulará a un buen número de profesores a

²"Por un acto de intuición y por la semilla de americanidad que todo hispanoamericano lleva en la conciencia; por un impulso que entonces no sabía comprender en su verdadero sentido, empecé a estudiar y a enseñar en la Universidad de Puerto Rico la literatura hispanoamericana. Nadie había enseñado antes esa materia allí; fue necesario que la aprendiera sola en mis libros." (Ciudad abierta a los tiempos, p. 11).

seguir sus pasos. "Ella sola hizo toda una reforma en la Universidad: llevarnos a comprender que nuestra cultura es, fundamentalmente, iberoamericana, dice de ella el novelista Dr. Enrique Laguerre.

"Tarea callada la suya, realizada con sacrificio personal, sin pedir nada en cambio, ni siquiera que se le prorrogaran las licencias. Trabajó al calor de la enseñanza, con profundo amor, de espaldas a los privilegios personales. No tuvo la Institución que hacerle concesiones extraordinarias, pese al carácter extraordinario de su obra".³

Aunque después dedicó muchos años a la enseñanza religiosa en el ministerio de la Escuela Unity de Cristianismo Práctico, nunca perdió contacto con lo que fue su vocación primera, definidora de su vida.

Cada vez que le fue posible viajó por diferentes países de Hispanoamérica: México, Venezuela, Argentina, Uruguay, Brasil, Panamá, Colombia, Ecuador, Perú, Cuba y Santo Domingo. Ahora tiene planes para visitar la América Central. Viajaba para conocer de cerca los pueblos y los lugares de donde eran oriundos los escritores que estudiaba, para observar en su propio ambiente la realidad hispanoame-

³Hojas libres. Concha Meléndez, El Mundo, San Juan de Puerto Rico, 27 de abril de 1964.

ricana. De allá traía libros y materiales para sus clases.⁴

Vaya un último ejemplo para señalar la modernidad de sus clases:

"La presencia de José Luis Vivas Maldonado en la clase de Literatura hispanoamericana" (verano de 1956) "me hizo alterar un poco el plan de las lecciones, concentrando las últimas en el arte del cuento presentando a los estudiantes la crítica de Interludio y otros cuentos de Luces en sombra. Fue una bella experiencia para maestra y discípulo". (El arte del cuento en Puerto Rico, 1961, p. 321.)

II. Concha Meléndez en la literatura puertorriqueña.

A. En su obra Historia de la literatura hispanoamericana⁶ Enrique Anderson Imbert incluye a Concha Meléndez entre los ensayistas, críticos y estudiosos de la literatura nacidos entre 1900 a 1915, junto a los puertorriqueños Nilita Vientós Gastón (1908) y Margot Arce de Vázquez (1904). En rigor, la Dra. Meléndez pertenecería a la generación anterior, ya que nació en el 1895. Sin embargo, el tema de esclarecer las esencias de cada realidad nacional, recurrente

⁴"Entonces comprendí que no bastaba leer; necesitaba ver nuestros países; respirar en su aire, contemplar su naturaleza, hablar con sus gentes, estudiar en manantiales directos lo que de lejos me invitaba con irresistible fascinación. Con la intrepidez juvenil que no reconoce dificultades, hice el propósito de viajar y estudiar en la escuela misma que anticipaban mis visiones imaginarias, para volver a Puerto Rico y enseñar a mis discípulos con más verdad y eficacia". (Ciudad abierta a los tiempos, p. 11).

⁵José Luis Vivas Maldonado (1926) ha publicado un libro de cuentos, Luces en sombra.

⁶II, México, Fondo de Cultura Económica, 1970, p. 306.

en la ensayística de la época, reúne a ambos grupos, a pesar de que comienza desde entonces la división por generaciones. Son contemporáneos de ella, por tanto, Jorge Mañach (Cuba, 1898), Juan Marinello (Cuba, 1898), Antonio S. Pedreira (Puerto Rico, 1899), Tomás Blanco (Puerto Rico, 1900), Daniel Cossío Villegas (México, 1900), Victoria Ocampo (Argentina, 1893), Ezequiel Martínez Estrada (Argentina, 1895), Arturo Torres Rioseco (Chile, 1897), Samuel Ramos (México, 1897), José Carlos Mariátegui (Perú, 1895), Alberto Zum Felde (Uruguay, 1888) Medardo Vitier (Cuba, 1886), Mariano Picón-Salas (Venezuela, 1901), Germán Arciniegas (Colombia, 1900), entre otros.

Los críticos de nuestra literatura insular entienden que ella forma parte de la llamada generación del 30 en Puerto Rico porque se inició con esa generación en su faena ensayística y porque participa de la conciencia renovadora y crítica de ella. Sin embargo, como ocurrió con muchos otros, ella continuó escribiendo y se proyectó hacia generaciones futuras. En la obra Veinticinco años del ensayo puertorriqueño (1930-1955), las doctoras Margot Arce de Vázquez y Mariana Robles de Cardona afirman sobre esa generación:

"Hacia 1930, el ensayo afirma su preeminencia hasta el punto de que la mayor parte de los escritores mejores son ensayistas. Este grupo integrado casi en su totalidad por profesionales

y profesores universitarios imprime al género un carácter más riguroso y lo dirige al examen de cuestiones científicas y culturales tales como la historia, la filología, la política, la crítica literaria. Dentro de la diversidad de temperamentos y puntos de vista de sus componentes, hay que anotar su rasgo común: la formación universitaria de casi todos y una coincidencia en la temática: preocupación por el análisis afirmativo de la personalidad puertorriqueña, determinación de sus caracteres esenciales, revisión de nuestros valores, examen del problema de nuestro destino político. Estos grandes temas derivan hacia planteamientos más reducidos de orden estético, histórico o social o filosófico, pero siempre orientados, hacia la definición de la cultura nacional".⁷

Es pertinente señalar aquí que en este momento en el cual los escritores puertorriqueños, preocupados por el problema de la identidad y de la influencia de Estados Unidos en nuestro pueblo, miraban a España en busca de nuestras raíces, sólo Concha Meléndez "comprendió que uno de los mejores medios para ayudar a vernos y hacer frente al reto que presenta el problema de la supervivencia y enriquecimiento de nuestros valores era observar, dar a conocer y analizar lo que se hacía en el campo de la literatura hispanoamericana".⁸

⁷Asomante, San Juan de Puerto Rico, 1955, XI, Núm. 1, p. 10 y 11.

⁸Nilita Vientós Gastón, Dedicatoria del homenaje de la Asociación de Graduadas de la Universidad a la Dra. Concha Meléndez, 29 de octubre de 1956.

Tratar de entender lo que de estos países llegaba era un medio eficaz para intentar comprendernos.

No puedo dejar de incluir en estas líneas lo que un miembro de esa generación, el novelista y profesor Dr. Enrique Laguerre, piensa sobre la obra de Concha Meléndez:

"Su cátedra de literatura hispanoamericana fue hazaña de adelantado. Sin que se lo propusiera, fue prócer caudillo intelectual de la Generación del 30. Los aires renovadores que nos venían desde la inolvidable Revista de las Antillas, disparados desde una conciencia iberoamericana, se intensificaron en los treintas con el noventaiochismo cultural de algunos caudillos intelectuales de entonces; fue, sin embargo, Concha Meléndez quien se impuso la tarea de puntualizar la comunidad espiritual nuestra con Hispanoamérica. Sobre tales fundamentos se sienta la conciencia creadora.

En rigor, la gente de la Generación del 30 se nutrió del espíritu iberoamericano de los primeros años del siglo, del espíritu reformador modernista y de las expresiones hispanoamericanas que nos llegaron, estas últimas, casi integralmente, a través de la cátedra, los artículos, los viajes y los libros de Concha Meléndez. Sin que tuvieran que proclamarlo a los cuatro vientos, fue ella quien abrió rumbos hacia el conocimiento propio con los estudios latinoamericanos".⁹

Y René Marqués, cuentista y dramaturgo puertorriqueño de reconocida fama, al dedicar su antología Cuentos puertorriqueños de hoy (1959) a Concha Meléndez y José Luis

⁹Hojas libres. Concha Meléndez, "El Mundo", San Juan de Puerto Rico, 27 de abril de 1964.

González, añade sobre esa labor pionera de difusión de ella:

"Los cuentistas de la promoción del cuarenta tienen que hacer especial reconocimiento a la Dra. Concha Meléndez. Fue ella la primera estudiosa e investigadora de la literatura puertorriqueña en dar plena beligerancia a la labor de los narradores jóvenes. A través de prólogos, artículos y ensayos, y en su labor de antologista, estudió y difundió las nuevas expresiones y modalidades del cuento puertorriqueño".
(p. 35)

Concha Meléndez también dedica su devoción, su esfuerzo, su amoroso interés a las letras puertorriqueñas. Puerto Rico, como tema de creación y de inquisición literaria ocupa la mitad de su obra y su interés en el tema ha ido creciendo con el tiempo.

B. Hemos visto cómo, paralela al quehacer docente, está la obra literaria de Concha Meléndez. Su vocación por la poesía aparece en sus más tempranos años (Psiquis doliente, 1923); sin embargo, pronto abandona esa ruta para dedicarse a la prosa ensayista, especialmente a la de crítica literaria. En el 1922 publica un primer ensayo, Don Juan; pero su primer trabajo importante es Amado Nervo, libro publicado en el 1926 por el Instituto de las Españas en Nueva York. Casi toda su obra ensayística (unos 200 ensayos) ha sido publicada en revistas y periódicos que han circulado principalmente en Puerto Rico, pero también fuera de la Isla. Podemos señalar los siguientes:

Alma Latina, San Juan de Puerto Rico
Ambito, San Juan de Puerto Rico
Asomante, San Juan de Puerto Rico
Brújula, San Juan de Puerto Rico
Cultura, San Salvador, El Salvador
Educación, Hato Rey, Puerto Rico
Escuela, Hato Rey, Puerto Rico
Gráfico, San Juan de Puerto Rico
Hispania, California, E. U. A.
"El Imparcial", San Juan de Puerto Rico
Indice, San Juan de Puerto Rico
Isla, San Juan de Puerto Rico
"El Mundo", San Juan de Puerto Rico
Puerto Rico, San Juan de Puerto Rico
Puerto Rico Ilustrado, San Juan de Puerto Rico
Repertorio Americano, San José, Costa Rica
Revista de la Asociación de Mujeres Graduadas,
San Juan de Puerto Rico
Revista Bimestre Cubana, La Habana, Cuba
Revista Bolívar, Bogotá, Colombia
Revista Conferencias, Buenos Aires, Argentina
Revista Diplomática, Buenos Aires, Argentina
Revista de Estudios Hispánicos, Río Piedras, Puerto Rico
Revista Hispánica Moderna, Nueva York
Revista Iberoamericana, México

Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña,
San Juan de Puerto Rico

Revista Tres, Lima, Perú

Revista de la Universidad Autónoma de México,
México, D. F.

Sin Nombre, San Juan de Puerto Rico

Summer School News, Universidad de Puerto Rico
Río Piedras, Puerto Rico

Temas, Nueva York, E. U. A.

La Torre, Universidad de Puerto Rico,
Río Piedras, Puerto Rico

"El Universal", Caracas, Venezuela

Una obra tan dispersa era difícil de leer. Por eso la empresa de los Hermanos Serrano y del Instituto de Cultura Puertorriqueña de publicar unas Obras completas permite y asegura al lector interesado la posibilidad de acercarse a ellas cuando lo crea necesario. La propia autora ha agrupado los ensayos, ha dado títulos a los libros y ha escrito prólogos explicativos sobre el carácter y el propósito de cada conjunto.

III. Obras completas y otras publicaciones

AMADO NERVO

Amado Nervo es el primer libro en prosa que Concha Meléndez escribe y el primero en ser publicado. Por recomendación de don Federico de Onís, el Instituto de las

Españas en Estados Unidos lo publicó en el 1926. La autora, agradecida, la dedica a su maestro:

"A don Federico de Onís, quien al leer y recomendar este libro al Instituto de las Españas dio a mi vida la más pura alegría y a mi vocación el más fuerte estímulo".

La Editorial Cordillera de Puerto Rico lo reedita en el 1971. También forma parte el libro de la colección OBRAS COMPLETAS DE CONCHA MELENDEZ, publicación del Instituto de Cultura Puertorriqueña (1970). La obra consta de 14 capítulos. En la edición de 1971 se incluye al final, como Capítulo XV, la conferencia que Concha Meléndez pronunció en México en el 1970 cuando fue invitada por la Academia Mexicana de la Lengua con motivo de la conmemoración del centenario de Amado Nervo. En dicha conferencia, titulada Poesía y sinceridad en Amado Nervo, comenta ella su propio libro y señala que éste no es un ensayo crítico de la poesía de Amado Nervo, sino un acercamiento a sus ideas y con ellas, a su trayectoria literaria y religiosa como resonancia de sus versos en el alma de una adolescente. Ya había dicho William Entwistle que no se encuentra en este libro exposición de la vida de Nervo, ni de sus obras, ni bibliografía, ni cronología.

"It is the outline of her spiritual response to the diverse phases of Nervo's verse and prose poetry, which she unfolds

in the lyric order of interlinked gradations of feelings ..."¹⁰

El libro está escrito con amor, rasgo que veremos predominar en sus escritos. Pero también hay erudición y voluntad de estilo. Podemos observar otro detalle que va a aparecer en sus estudios posteriores: enjuicia y valora con seguridad, acostumbra señalar las selecciones que le parecen mejores (poemas, cuentos, obras). Los epígrafes de los capítulos orientan sobre su contenido: El mensaje, La atracción del misterio, Nervo y Shakespeare, El psicólogo, El humorista, El pedagogo, Amado Nervo y el amor, El poeta astrónomo, Afición científica, Amado Nervo y España, Dulce fray Luis ..., La devoción maeterliana, El místico, Ante la vida y la muerte. Son pequeños ensayos en los cuales desarrolla diversos temas que a ella se le han revelado a través de la lectura de Nervo. No siguen una secuencia, es decir, no dependen unos de otros y son muy breves, de dos a seis páginas cada uno. Todos no siguen el mismo procedimiento: unas veces traza el origen y desarrollo del tema en la obra de Nervo; otras veces, examina poemas y prosas que ilustran el tema; otras, define y explica; otras, resume las ideas

¹⁰W. J. Entwistle, Amado Nervo, Bulletin of Spanish Studies, University of Liverpool, 1927, p. 44.

expresadas por el autor. Trata de apartarse de los temas muy conocidos y estudiados porque casi nada podrá añadirse y dedica su interés a los menos conocidos.

No cabe duda de que en ese momento de su vida, se revela en la autora un gusto por los temas budistas. Le atrae Nervo porque ve en él a un iniciado, un sensitivo, un clarividente. "El acentúa en mi espíritu el amor al misterio". Ella admiró el proceso de perfección de Nervo, el tránsito del alma del poeta hacia un último y sereno bien.

"El espectáculo la sedujo. Ese creerse en sobriedad, ese quedarse en pura alma suplicatoria, en pura desnudez ante Dios, fue actitud de ascética disciplina que, prolongada a los demás aspectos de la vida, interesó vivamente a la autora. Agradeció a Nervo las visiones y experiencias que llevada de su mano conoció. Ella entonces, emprendió la marcha en pos de otros mundos, de otros libros, de otros goces espirituales."¹¹

En la conferencia antes mencionada, Concha Meléndez afirma que Amado Nervo fue su poeta de la adolescencia, compañía de sus ensueños de entonces. Relata el origen de su devoción por Nervo desde que ella estudiaba en la Universidad de Puerto Rico y cómo, en respuesta a una carta que ella le escribió, el poeta la obsequió con su última novela, una dedicatoria y una foto. Cien años

¹¹ Juan Enrique Colberg, Cuatro autores clásicos contemporáneos de Puerto Rico, 1966, pp. 30-31.

después de su nacimiento, guarda Nervo poder mágico en sus palabras y en la memoria de las gentes. Este ensayo se diferencia de los demás del libro. Tiene que ser así porque han pasado 44 años. Elabora el tema de la sinceridad a través de los versos de Nervo por medio de un análisis cuidadoso, con observaciones estilísticas, con madurez crítica.

LA NOVELA INDIANISTA EN HISPANOAMERICA

La novela indianista en Hispanoamérica es la tesis para optar al Grado de Doctor en Filosofía y Letras que Concha Meléndez presentó en el 1932 en la Universidad Nacional Autónoma de México. Fue publicada en Madrid en el mismo año; luego, en el 1961, por la Editorial Universitaria de la Universidad de Puerto Rico. Recientemente, la Editorial Cordillera la publicó en el 1970 y también el Instituto de Cultura Puertorriqueña en el primer volumen de las Obras Completas.

El libro tiene un prólogo y una introducción a la primera edición y un prefacio a la segunda. R. Brenes-Mesén (Northwestern University) escribió el prólogo y la propia autora otros dos. Dice el primero:

"La Dra. Concha Meléndez ha puesto delicado discernimiento al apreciar la aportación que cada escritor ha traído al tema de la novela indianista. Es esto lo que ha hecho de su tesis, más que

una obra de erudición -que sí lo es-, una obra de crítica que se insinúa en la estimación del lector. Más allá y por encima de la influencia, la Dra. Meléndez ha discernido la palpitación de simpatía, de admiración o de amor del hispanoamericano por estas razas, gotas de cuya sangre quizá también bullen en el corazón y de talento en sereno equilibrio aquí, gracias a la armonía de las bellas capacidades que posee la ya distinguida autora."¹²

En la introducción ella explica el concepto indianismo. Dice que son novelas indianistas todas en las que los indios y sus tradiciones están presentadas con simpatía. Esta simpatía tiene gradaciones que van desde una mera emoción exotista hasta un exaltado sentimiento de reivindicación social, pasando por matices religiosos, patrióticos o sólo pintorescos y sentimentales. En el libro Asonante explica su preferencia por la palabra indianista frente a indigenista. "¿No sería más propio llamar a toda la literaruta que de un modo u otro simpatiza con el indio indianista y marca sus varios matices a través del tiempo? Yo me decidí hace tiempo por indianistas contra indigenista, vocablo indeseable hasta por razón de eufonía".¹³ Son muchos los que no opinan como ella, y ella lo sabe. Recientemente leí en La novela

¹²Prólogo, p. 10.

¹³Reseña a El indio en la poesía de América, de Ada Cometta Manzoni, 1939, p. 160.

indigenista mexicana, de César Rodríguez Chicharro, 1963, por qué él se opone a la palabra necindianista que la Dra. Concha Meléndez usa para designar las novelas en que se advierte un exaltado sentimiento de reivindicación social. Nos parece interesante esta observación, más que nada, porque señala cómo esta obra de la Dra. Meléndez ha trascendido el tiempo y es lectura necesaria para los estudiosos del tema.

También añade ella en esa introducción que se propone estudiar al indianismo desde sus orígenes hasta que se incorpora en la novela romántica; subrayar los matices que subsisten en ella de las épocas anteriores y ver qué elementos aporta a la novelística posterior. (p. 12-13).

Se inició esta obra en la Universidad de Columbia, en Nueva York, bajo la dirección de don Federico de Onís.

"Es mi primera obra de crítica. Algunos de sus juicios han sido rectificadas por mí en el crecimiento natural que dan la madurez y los estudios posteriores. Pienso que la preparación de La novela indianista aprovechó más a la autora que a sus lectores. Me enseñó paciencia, honradez y precisión en el manejo de libros y otros materiales necesarios; a estudiar paisajes y gentes en viajes a los diferentes países hispanoamericanos que visité para completar la indagación sobre el tema." (p. 15).

La obra revela abundantes lecturas, información general segura y amplia y felices disposiciones para la literatura comparada, según el decir de Raúl Silva Castro.¹⁴

SIGNOS DE IBEROAMERICA

Es Signos de Iberoamérica el primer libro de ensayos de Concha Meléndez. Fue impreso en México en el 1936 en los talleres de la Imprenta de Manuel León Sánchez. Posteriormente fue publicado por la Editorial Cordillera en el 1970 y forma parte de las Obras completas publicadas también por el Instituto de Cultura Puertorriqueña.

La ordenación del libro no es cronológica. Se inicia con el ensayo sobre Alfonso Reyes y finaliza con el de Jorge Mañach. Ofrecemos el orden cronológico de los ensayos:

Tres novelas de la naturaleza americana, 1930

El esteticismo de Enrique José Varona, 1930

La juventud en Juan Marinello, 1930

Revisión de Darío, 1931

El poeta Manuel José Othón, 1932

Novelas del novecientos en la América hispana, 1933

Sor Juana y los negros, 1934

¹⁴Sobre: La novela indianista en Hispanoamérica, "El Mercurio", Chile, 23 de sept.^o, 1935.

Alfonso Reyes, flechador de ondas, 1934

El llamado de la montaña, 1935

Jorge Manach y la inquietud cubana, 1936

En la edición de 1936 aparecía el ensayo Jovillos y volantines (1935), que más tarde fue incluido en el libro José de Diego en mi memoria, y que, por lo tanto, no va a aparecer en las ediciones posteriores de Signos de Iberoamérica.

Tres de estos ensayos fueron conferencias pronunciadas en Puerto Rico, Venezuela y Argentina y publicadas posteriormente. También el ensayo sobre De Diego fue una conferencia. Los siete restantes son ensayos que han sido publicados en revistas del país y del extranjero. (Véase la bibliografía).

Al final del libro hay un grupo de reseñas. Fueron libros comentados por radio en programas del Instituto Iberoamericano de la Universidad de Puerto Rico. Llevan por título Libros a la vista y las obras reseñadas fueron publicadas entre 1929 y 1935.

Con Signos se inicia una modalidad en el quehacer literario de Concha Meléndez: la de dedicar un libro a un grupo de ensayos publicados antes por separado o conferencias leídas en diversas ocasiones y países.

Vamos a encontrar aquí de nuevo un prólogo escrito por la autora, costumbre que ha ya iniciado y que conti-



nuará en los libros posteriores. En el prólogo ella explica el sentido del título. Viajar -en cuerpo o con la imaginación- es la mejor manera de atesorar signos. O cifras. En sus "fugas" reales a Iberoamérica, se trajo en el recuerdo las cifras gemétricas de cuatro montañas: el Popocatéptl, el Avila, el Aconcagua y el Corcovado. En esos montes, a los cuales se une al Yunque nuestro, gusta ella de prender altos signos de humanidad (Bolívar, Martí, Marinello, Pedro Prado, Alfonso Reyes). Sobre el continente del Sur, alumbra el Crucero: "signo de signos, su luz cae también sobre el mar de las Antillas recordándonos que somos parte de la unidad esencial de Iberoamérica. Seamos parte de ella en plenitud recogiendo la varia irradiación de sus señales".¹⁵ Esta evocación de montañas visitadas es otra constante en su obra, lo mismo que su llamado a la unidad hispanoamericana.

Las palabras que Raimundo Lazo escribe sobre este libro parecen proféticas: "Crítica fina, contenida, analítica, atenta al pensar de su época y por tales vías descubre aspectos y matices de nuestro paisaje histórico-literario, los que sin duda, integrados en una visión de conjunto, constituirán su obra futura".¹⁶

¹⁵ Signos de Iberoamérica, p. 9.

¹⁶ Lyceum, La Habana, 1937, vol. II, núm. 8.

Alfonso Reyes, flechador de ondas es una conferencia leída en el Ateneo de Caracas. Estudia las diversas áreas temáticas en la obra de Alfonso Reyes hasta 1933, partiendo de la ficción poética de identificar a Reyes con el primero de los Moctezumas, conocido por el nombre de Ilhuicamina, quien gustaba de flechar estrellas en la noche. Esto inicia un procedimiento poético propio de su ensayística. Sostiene la opinión de que no toda la creación poética de Reyes es desdeñable ni tan inferior que no pueda compararse con el resto de su obra. Piensa preparar un libro sobre este tema. Esta promesa se hace en 1934; en el 1973 publica ese libro. "Poeta a quien leemos con emoción sobresaltada y cálida", dice Concha Meléndez sobre Manuel José Othón. El estudio sobre Othón revela la personalidad poética de éste: poeta de versos que son vuelos de águila, o relámpagos que alumbran torvos paisajes, cordilleras de afiladas aristas de pórvido, arenales inmensos. El estudio sobre Sor Juana y los negros ofrece especial interés desde el punto de vista de su faena ensayística. Lo comentaremos posteriormente. Vale decir ahora que Sor Juana, al igual que Alfonso Reyes, va a ser devoción permanente en su obra, quizás debido a afinidades espirituales. Tres novelas de la naturaleza americana es una síntesis de las esencias artísticas de La vorágine, Don Segundo Sombra y Doña

Bárbara. Observa cómo la novela del paisaje ha llegado a su madurez en estas novelas (1926) - 1930). Cree que la gran novela americana del futuro será la novela de las grandes ciudades. Novelas del novecientos en la América hispana ofrece un panorama de la novela hispanoamericana desde 1915 (Barrios, Arévalo, Martínez, Azuela, Prado) hasta la novela vanguardista de principios de los 30. Ve que la novela de la nueva generación comienza ya en nuestras grandes ciudades y da como ejemplo la del mexicano Jaime Torres Bodet. Llama vanguardista a esta nueva novela. Su acercamiento a la novela de Enrique Laguerre (El llamado de la montaña), obra recién publicada, ilustra su actitud crítica. La estudia de espaldas al panegírico, tratando de captar sus esencias, sus logros y al mismo tiempo, señalando sus debilidades. Revisión de Darío, de 1931, indica los valores modernos de Darío. Su punto de partida son los reproches de que fue objeto Darío por dejar inatendida la problemática americana. Su enfoque del poeta es poco convencional; gira en torno a las acusaciones que se le han hecho. Quiere probar que la obra de Darío concuerda con el arte de hoy.

En el 1930 Concha Meléndez visitó Cuba y allí conoció personalmente a Juan Marinello y Jorge Mañach. Percibió ellas "los nubarrones agitados de la zozobra poli-

tica; la fea máscara del machadato en inminente agonía". Y un día la inquietud cubana la visitó "en la personificación más dolorosa y combativa: Juan Marinello". Marinello dejó en las manos de ella sus ensayos Sobre la inquietud cubana y Juventud y vejez. A ambos los ve como exponentes de la cubanidad en crisis. En el 1936 Mañach está desterrado y desde el destierro espera el turno de volver a servir directamente a Cuba. (El ensayo de ella sobre Mañach es de 1936). La relación de Concha Meléndez con Mañach continúa. En el 1941 Mañach estuvo en Puerto Rico en la Primera Conferencia Interamericana de Escritores y Concha Meléndez tuvo a su cargo la presentación del escritor.

En el 1970, la Editorial Universitaria publica las conferencias que Mañach había preparado para pronunciar en Puerto Rico cuando la muerte se lo impidió. El Rector de la Universidad entregó las páginas manuscritas a la Dra. Concha Meléndez para ordenarlas. En la coordinación de los temas siguió ella un plan que preparó Mañach para varias conferencias que llevarían el título La frontera cultural americana. El libro quedó terminado con el título Teoría de la frontera. Jorge Mañach en su última frontera es la introducción que Concha Meléndez escribe para él.

PABLO NERUDA EN SU EXTREMO IMPERIO: VIDA Y OBRA

Pablo Neruda en su extremo imperio en un ensayo largo (de más de 50 páginas) publicado en la Revista Hispánica Moderna, Nueva York, Instituto de la Españas, 1936, Tomo III, núm. 1. Luego de un panorama vital en que destaca los viajes del poeta, los autores que influyen en él y las categorías de su angustia, pasa a estudiar los diversos libros de Neruda, viéndolos, poéticamente, como barcos que el armador Neruda va lanzando a la aventura del mar. Es una imagen tomada del autor y que ella utiliza como trampolín del análisis. Método éste que ya fue utilizado anteriormente y que va a reaparecer más de una vez. En cada uno de los libros que analiza (La canción de la fiesta, 1921; Crepusculario, 1923; El hondero entusiasta, 1923-1932); Veinte poemas de amor y una canción desesperada, 1924; Tentativa del hombre infinito, 1925; Residencia en la tierra, I y II, 1933-1935) estudia los temas fundamentales y analiza, a veces mediante poéticas paráfrasis, los poemas más destacados y característicos. La parte más extensa del ensayo está dedicada a un minucioso estudio del estilo de Neruda. Dice el Dr. Angel Luis Morales, cuyas palabras hemos citado anteriormente, que "este ensayo es lo mejor que conocemos escrito sobre Neruda antes de la aparición del extraordinario estudio de Amado Alonso y será siempre

una fuente indispensable para el estudio del poeta"¹⁷

La autora incluye este ensayo en su libro Poetas hispanoamericanos diversos (1971). En el Prefacio, dedicado casi íntegramente a dar explicaciones sobre el ensayo de Neruda, dice lo siguiente:

"La publicación de este ensayo tiene en mi vida significado esencial por el entusiasmo con que fue leído en América, especialmente por la gente joven que era entonces mi generación. Lo reprodujo sin saberlo yo la Revista de la Universidad de Antioquia, Colombia y así me precedió en el Perú cuando llegué a esa tierra en el 1937. Fue en realidad el pasaporte literario que me valió la amistad y la ayuda de los escritores peruanos de entonces -Estuardo Nuñez, los jóvenes editores de "Palabra"; José María Arguedas, Xavier y Pablo Abril, Enrique Peña Barrenechea y Jorge Basadre- para realizar el primer propósito del viaje, que fue estudiar en su fondo natural, social y político, la poesía de César Vallejo". (p. 7)

.....
"En el 1937, Pablo encontró mi estudio generoso. Y con sus palabras de gracias hay esta despedida que es para mí uno de sus versos más hermosos:

Ahora paso por su mar y la saludo.

Reunidos en Buenos Aires Pablo y Juan Marinello me escribieron juntos un saludo, porque Juan es uno de mis más leales amigos. Y Pablo me prometía: "Yo le guardo el ejemplar de la primera edición de Crepusculario para usted; pero por pereza lo tengo en Chile en un cajón; así es que cuando usted vaya lo tendrá. Adiós. Adiós. Adiós.

Esto fue en abril de 1939. Hasta ahora no he podido ir a Chile y Crepusculario, ese ejemplar de la primera edición tan valioso para el poeta como para mí, acaso me espera todavía.

¹⁷La doctora Concha Meléndez, p. 30.

He releído Pablo Neruda en su extremo imperio y en verdad reconozco que hay en él una juvenil audacia interpretativa y una intensidad, que ahora me sorprenden". (p. 8y9)

La propia autora expone su método de análisis: "Intento así concretar el mundo poético de los Veinte poemas de amor describiendo las vibraciones emocionales que motivó en mí".¹⁸ Sin embargo, esas emociones están disciplinadas y reducidas al análisis; no es impresionismo que pierde de vista la estructura de la obra; no se detiene en superficialidades, sino en verdaderas categorías de belleza. Le interesan del escritor su ambiente, su educación, sus ideas: "La sensación de humedad, impresionó al poeta en su lluviosa provincia de la infancia, y pasa después del orden físico, a las más imprevistas resonancias psíquicas".¹⁹ Pero el foco de atención es el lenguaje, el medio de expresión. Quiere ver una correlación entre la concepción del mundo del escritor y su estilo.

ENTRADA EN EL PERU

Entrada en el Perú fue publicado en el 1941 por la Editorial La Verónica, de La Habana. En el 1970 la Edi-

¹⁸ Pablo Neruda en su extremo imperio, en: Poetas hispanoamericanos diversos, p. 75.

¹⁹ Ibid., p. 101.

torial Cordillera hizo una segunda edición. Forma parte de las Obras Completas (4).

En esta obra recoge Concha Meléndez sus impresiones de un viaje hecho por tierras andinas en 1937: paisajes, contactos personales, panoramas, tipos y rincones de ciudades, en cuyo enfoque no faltan el tono amargo ni la ironía. Pero la cordialidad es su tónica. Consta de 29 capítulos breves, un tanto azorinescos, en los cuales incluye el viaje, los distintos puertos, la llegada a Lima, su encuentro y naciente amistad con Estuardo Nuñez y su esposa, Cota Carballo; sus visitas a la Catedral, al Museo de Arqueología, a la Universidad de San Marcos. En su biblioteca llevó a cabo su investigación sobre la poesía de César Vallejo. Va a la Escuela de Bellas Artes y conoce la obra de José Sabogal y de otros pintores. (Siempre le ha interesado la pintura y en ocasiones ha hecho crítica del arte.) Viaja al Cuzco, en un incómodo avión, con gentes desconocidas; a las montañas, a las ruinas cercanas. Dondequiera conoce gente: artistas, embajadores, campesinos, empleados burocráticos. Su viaje termina sin haber podido ir a Machu Pichu, triste decepción ante un anhelo no cumplido.

"El libro de viajes es un fragmento del yo disperso, del autor. Ningún canon estético lo canaliza. Un trozo de mundo pasa a través de su temperamento. Su estilo es

siempre docto, siempre trabajado y pleno de imágenes y de emoción contenida".²⁰

Copiamos a continuación las palabras que el autor brasileño Silvio Julio dedica a Concha Meléndez en su libro Escritores antilhanos (1944) por el interés que ofrece una crítica valorativa extranjera interesada en lo que la obra revela del pensamiento del autor y el mérito de su lenguaje.

"Concha Meléndez, mulher e erudita, artista e catedrática, sabia que o Perú, na América do Sul, é o berço do indigenismo, a tradição viva, o passado no presente. Sentia pela república andina do coloniato espanhol e do americano incaísmo, hoje simultaneos, uma inclinação forte, perspicaç. Dotada de inteligencia, cultura e coração, a portorriquense resolveu ver o que adivinhava. Verificou muita coisa e esplanou o seu critério a respeito de outras, além de captar sensações inéditas diante de fatos imprevistos". (p. 257).

"Entrada en el Perú é resumido, contracto, cinematográfico. Tem capítulos curtos, cheios de noticias e pensamentos movimentados pelo estilos".

"Ironica as vezes, graciosa quasi sempre, elegante e clara constantemente, Concha Meléndez deu a sua narrativa imensa variedade".

"Nao se mantém uniforme e monótono o período da portorriquense. Partes há em que se salienta a segunda intenção da escritora, partes há em que o descritivo, embora apertado e vertiginoso lança chispas de ciência e bom-gosto". (p. 261).

"Concha Meléndez falou a vontade do Perú. Predomina en suas palavras o amor. Nunca a abandona a compreensão.

²⁰ Tomás de Jesús Castro, Entrada en el Perú, de Concha Meléndez, "La Correspondencia de Puerto Rico", 1941.

"Quando se lhe depara una corcova, passa e anota-a com piedoso sarcasmo. Não adula. Indigita o excepcional, suavemente o reprova, mas não acusa toda a nação daquilo que é pela nação repudiado".

"Ela, na língua de Cervantes, tem antecessores e, quiçá, mestres. V. Blasco Ibañez (En el país del arte, La vuelta al mundo) e Enrique Gómez Carrillo (Por tierras lejanas, La sonrisa de la esfinge, Vistas de Europa, Nostalgias) burilaram evocações eternas e magníficas". (p. 262).

"Pequeno pelo tamanho, Entrada en el Perú abre-se em vastos ampos de raciocínio e de beleza. A obra literária da professora portorriquense harmoniza dados sociológicos, impressões visuales, sorrisos e meditações, críticas e elogios, que, em resumo, definem a terra de Ricardo Palma e Santos Chocano. Una definição ampla e elástica, sem finalidade dictionaresca ou escolástica".

"Concha Meléndez tem facilidade assombrosa de perceber o permanente e recondito daquilo que lhe cai sob o alhar. Conhecedora intelectual do Perú, nunca se surpreende como criança nem muito menos como burgues inculto. Suas sensações são confirmações". (p. 263).

"Ninguém aguarde da leitura do livro Entrada en el Perú sinais conceitos emocionais que o cérebro disciplinado de Concha Meléndez sem tergiversações, acumulou a proporção que os fatos aconteciam. Ali não história, análise gélido criticismo academico. Há sincera ternura e inteligencia bem norteada". (p. 264).

ASOMANTE. Estudios hispanoamericanos.

Asomante. Estudios hispanoamericanos, fue publicado por la Universidad de Puerto Rico en el 1943. Fue la primera publicación del Instituto Interamericano de la

Universidad. Una segunda edición aparece en el 1970. Es el volumen V de las Obras completas.

El libro consta de 12 ensayos y 11 reseñas. Está dividido en tres partes: Estudios puertorriqueños, Estudios hispanoamericanos y Libros a la vista. Son ensayos, conferencias y reseñas escritas entre 1937 y 1943. Sigue el plan de Signos: una colección de ensayos dispersos. Se abre bajo la sombra de montes también. En esta ocasión, el Yunque y el Asomante son los montes que nos van a dar la lección necesaria a nuestro destino de isleños: "esfuerzo de mirar desde la altura, de mantener la actitud asomante a lo nuestro y a lo universal ..."²¹ "Que su ejemplo nos dé mirada de montaña y nos sostenga en el tránsito hacia una época que esperamos más justa, iluminada por el espíritu".²² Nuestras montañas prolongan la actitud serenadora y civilizadora que otros montes de América le habían enseñado.

"Revela, con su nombre franco y escueto, tan sugeridor, la primordial actitud de su alma, "asomada" siempre al mundo que la rodea, "a lo nuestro y a lo universal", en función perenne de aprendizaje y estudio".²³

²¹Presencia del Yunque y el Asomante, p. 11.

²²Ibid., p. 13

²³Juan Enrique Colberg, Op. cit., p. 56.

La cronología de los ensayos es la siguiente, aunque como ya dijéramos anteriormente, están organizados por zonas.

1. El mito de los ríos en dos novelas hispanoamericanas, 1937.
2. La literatura indianista en el Perú de hoy, 1938.
3. Hostos y la naturaleza de América, 1939.
4. El arte indio de Matilde Pérez, 1940.
5. Antonio S. Pedreira; vida y expresión, 1940.
6. España en el corazón de Pablo Neruda, 1940.
7. Solar Montoya, novela de Enrique Laguerre, 1941.
8. Presencia del Yunque y Asomante, 1942.
9. El mundo es ancho y ajeno, 1942.
10. Juan Bosch ante Hostos, 1943.
11. Muerte y resurrección de César Vallejo, 1943.
12. La pedagogía de Andrés Bello, 1943.

Esta obra revela viejas predilecciones (lo indígena, la novela indianista, los montes, Neruda, Enrique Laguerre), y nuevos intereses (crítica de arte, Pedreira, César Vallejo, Hostos, Juan Bosch, Andrés Bello). Los motivos puertorriqueños han afirmado un lugar. La mitad de los ensayos tratan temas puertorriqueños; en el libro anterior, Signos, sólo encontrábamos uno. El amor y la admiración son dos sentimientos que vemos matizando sus predilecciones y determinando la selección de temas. En el ensayo sobre

Vallejo ha aplicado los mismos procedimientos utilizados antes en el análisis de la poesía de Neruda.

"Su conjunto representa la atención alerta y ágil con que Ud., sigue los sucesos de interés intelectual que se producen dentro y fuera de su país", le escribe don Tomás Navarro Tomás.²⁴

Ya podríamos señalar algunos rasgos de su estilo que han venido mostrándose desde sus primeros libros: don de síntesis, sobriedad, penetración y exactitud en sus observaciones, cultura sólida, sensibilidad afinada, flexibilidad armonía y belleza en el manejo de la lengua.

LA INQUIETUD SOSEGADA (Poética de Evaristo Ribera Chevremont)

Hubo una edición de La inquietud sosegada publicada por la Universidad de Puerto Rico en el 1946. En el 1956, la publicó la Biblioteca de Autores Puertorriqueños. En el 1970 aparece la edición de la Editorial Cordillera y las Obras Completas (vol. II, tomo 6).

"He aquí otro ejemplo de lo que llamo la obra en crecimiento de Concha Meléndez. Cuando salió este libro originalmente en 1946, examinaba la obra de Ribera Chevremont desde sus momentos iniciales hasta Tonos y formas (1943). El texto que figura hoy en las Obras Completas contiene otras dos incursiones en la poesía

²⁴Carta del 19 de enero de 1944, Columbia University.

del escritor y pone al día el pensamiento de la autora sobre Ribera Chrevremont, incluyendo su penúltimo libro: Río Volcado, de 1968.²⁵

En esta nueva edición de La inquietud sosegada quedan fuera sólo algunos poemarios de Ribera Chevremont, pero se agregan dos estudios importantes: Universo del canto: Regreso a la poesía de Evaristo Ribera Chevremont que acompaña a El semblante (1964) como prólogo y Río Volcado: Segunda Contemplación, prólogo también.

La inquietud sosegada comienza con una semblanza biográfico, imaginativa, que constituye una de las claves de su procedimiento "marco y figura", que veremos repetirse en Figuración de Puerto Rico. En el 1966 se publicó una Nueva antología del poeta. La selección fue hecha por Concha Meléndez.

"Consiste de un examen, del tipo que denomino poético-impresionista, de los motivos poéticos que han cuajado en más hermosos frutos en la obra poética de Evaristo Ribera Chevremont. Mediante cortes longitudinales, en vez de estudiar individualmente los libros del poeta, estudia los

²⁵ Juan Martínez Capó, Concha Meléndez, La inquietud sosegada (Poética de Evaristo Ribera Chevremont), "El Mundo", San Juan de Puerto Rico, 4 de julio de 1971.

motivos poéticos, tomándolos separadamente y rastreando su huella a través de todos sus libros publicados, con referencias, a veces, a obras inéditas. En los últimos capítulos, Color y Tonos y formas se aparta de la práctica anterior para darnos impresiones de conjunto de los libros cuyos títulos reproducen los de los capítulos. El comentario tiene calidad poética independiente de la poesía comentada, por lo que nos encontramos con una especie de aquella crítica creadora preconizada por Oscar Wilde. Libro unitario, cuyo objeto lo constituye la poesía de Ribera Chevremont. El mismo constituye un poético homenaje a la obra de uno de nuestros más puros, conscientes e inquietos creadores".²⁶

"Le ha dedicado usted a Ribera Chevremont un hermoso libro laborado con finura y cariño. Se dibuja muy bien en las páginas de Ud. la figura del poeta puertorriqueño; pero al mismo tiempo se retrata Ud. misma con su estilo sencillo, suave y agudo. Es un acierto el libro como síntesis del libro, del poeta y del comentarista. En todo su estudio está presente el eco de la "música callada" y de la "soledad sonora".²⁷

²⁶ Angel Luis Morales, Op. cit., p. 31.

²⁷ Carta de don Tomás Navarro Tomás, Columbia University, 27 de junio de 1947.

En el estudio del poema "La tejedora", de El hondero lanzó la piedra (que figura entre los libros que Ribera Chevremont nunca ha publicado), Concha Meléndez nos deja entrar en su propio taller creativo, para mostrarnos cómo persiguió el símbolo central del poema, desde la suposición de que era la soledad, pasando por la especulación de que era la Luna, hasta la certeza de que en la tejedora se esconde una alusión a la fantasía, corroborada por el texto íntegro que reproduce.

Repasa la Dra. Meléndez lo que lleva escrito sobre Ribera Chevremont antes de entrar de nuevo en su poesía. Este rasgo de su crítica lo vemos cada vez que retoma un tema, una obra o un escritor. Es a manera de una historia literaria personal, que le permite rastrear su pensamiento de otro tiempo y a la vez, propicia la autocrítica. Para ella es siempre un acto de júbilo, de expectación y de nuevos descubrimientos. Siempre piensa que le debe lealtad a los autores sobre quienes ha escrito. Ahora lo dice sobre Ribera Chevremont. También lo dice sobre José de Diego. Cuenta en el primer epígrafe cómo y cuándo se escribió La inquietud sosegada: en febrero de 1945, para un cursillo ofrecido por el Departamento de Estudios Hispánicos. Las conferencias se redactaron mientras se desenvolvía el curso, pero fueron la expresión de tres años de estudio de la obra del poeta. "Las páginas de ese libro fueron escritas para oyentes y después de la primera conferencia los tuve ante mí en el recuerdo mientras escribía las que siguieron".²⁸

²⁸p. 283.

Desde el presente en que ahora escribe, dice "Sigo creyendo que Tonos y formas (1943) es la afirmación definitiva". Casi siempre descubrimos, cuando ella vuelve sobre sus propias páginas, que se reafirma en lo que ha dicho antes, lo que no quiere decir, desde luego, que no tenga nada más que decir por ahora, sino que, por el contrario, se convenció de que entonces su intuición no la engañó y el tiempo la ha convencido de que tenía razón.

ANTOLOGIA DE CUENTOS HISPANOAMERICANOS

El interés de la Dra. Concha Meléndez en la literatura narrativa ha quedado demostrado desde su estudio sobre la novela indianista. Sin embargo, es ahora cuando por primera vez va a exponer por escrito sus ideas sobre el arte del cuento. Lo va a hacer en el prólogo a la Antología de cuentos hispanoamericanos (Editorial Orión, México, 1953). Esta antología es una encomienda que le hace el Departamento de Instrucción Pública de Puerto Rico y responde a la necesidad de ofrecer un texto para enseñar el género en las escuelas de la Isla. Ella expone métodos para hacerlo, explicaciones teóricas y ejercicios interpretativos.

Es conveniente señalar que en esta antología Concha Meléndez incluye dos cuentistas puertorriqueños, Abelardo Díaz Alfaro y Manuel del Toro, entre autores hispanoamericanos de renombre (Rubén Darío, Horacio Quiroga), lo cual

es un intento personal de alargarnos hacia Hispanoamérica, de incorporarnos al mundo hispanoamericano. Intento que se repite cada vez que reúne en un mismo volumen autores y obras de uno y otro lugar. Ha procurado también que los cuentos seleccionados presenten escenarios y ambientes hispanoamericanos con el propósito de cultivar en los alumnos la visión imaginativa de tierras y gentes de América, con las cuales vivimos en paradójico alejamiento en la vasta región del mundo del que formamos parte.

EL CUENTO. ANTOLOGIA DE AUTORES PUERTORRIQUEÑOS

El ensayo El cuento en Puerto Rico sirve de introducción a El cuento. Antología de autores puertorriqueños, Ediciones del Estado Libre Asociado de Puerto Rico, 1957.

Dice Concha Meléndez lo siguiente sobre ese ensayo:

"La historia y expresión del cuento en Puerto Rico es la busca del sentido de la tierra y el alma puertorriqueñas, el modo de situarnos ante el mundo y las cosas. En la introducción a mi primera antología del cuento en Puerto Rico, el tomo tercero de la de autores puertorriqueños, estudié lo mejor de cada momento en la expresión cuentística de la Isla desde los primeros autores hasta hoy. "El río de nuestro cuento" --escribí entonces-- "como todo río tiene su nacimiento y curso persistente que le trae hasta hoy". Cómo nace y cómo avanza hasta 1945 y en los diez años que siguen, es el asunto de aquella introducción".²⁹

La selección y estudio es de Concha Meléndez. Las notas bio-bibliográficas por Josefina del Toro. Los cuen-

²⁹Cuentistas de ahora en Puerto Rico, en Palabras para oyentes, pp. 187-188.

tistas seleccionados son Matías González García, Pablo Morales Cabrera, Salvador Brau, Miguel Meléndez Muñoz, María Cadilla de Martínez, Alfredo Collado Martell, Antonio Oliver Frau, Washington Llorens, Humberto Padró, Angel M. Villamil, Enrique A. Laguerre, Tomás Blanco, Emilio S. Belaval, Abelardo Díaz Alfaro, José Luis González, René Marqués, Manuel del Toro, Juan Enrique Colberg, Edwin Figueroa, Pedro Juan Soto, Esther Feliciano Mendoza, Charles Rosario, Héctor Barrera, José Luis Vivas Maldonado, Violeta López Suria, Luis Quero Chiesa.

FIGURACION DE PUERTO RICO Y OTROS ESTUDIOS

El libro de ensayos Figuración de Puerto Rico y otros estudios fue publicado por el Instituto de Cultura Puertorriqueña en el 1958. Hay una segunda edición del 1970 por la Editorial Cordillera y el volumen de las Obras completas (vol. II, tomo 7).

Su hechura es parecida a Signos y a Asomante. Sin embargo, como ahora ha desaparecido la sección de reseñas, sólo quedan los ensayos. La edición de 1958 consta de 22 ensayos, once de temas puertorriqueños y once de temas hispanoamericanos. La edición de 1970 sólo incluye 18. Los que faltan--Sabat Ercasty o el canto inabarcable, González Prada, signo actual, Retorno a Alfonso Reyes y José Asunción Silva: poeta de la sombra-- van a aparecer en

Literatura hispanoamericana (1967). El ensayo Albas de Xavier Abril también va incluirse en Literatura hispanoamericana. Añadirá unos apuntes sobre la literatura de vanguardia que procederán al trabajo. Al igual que en libros anteriores semejantes a éste, la autora no los ordena cronológicamente. Señalaremos, sin embargo, la cronología de ellos porque permite visualizar unos preferencias e intereses en crecimiento.

Albas de Xavier Abril, 1938.

Ana Roqué de Duprey, 1941.

La isla ignorada de Hernández Aquino, 1941.

El arte de Jorge Isaacs en María, 1945.

Días alcióneos de Pedro Henríquez Ureña, 1946.

América Hispana en la poesía de Gabriela Mistral, 1946.

Viento fuerte: Novela de M. A. Asturias, 1947.

Pedreira: Discurso a la juventud, 1947.

Abelardo Díaz Alfaro y la expresión puertorriqueña, 1947.

Aventuras de Alonso Ramírez, 1943.

El tema de nuestra expresión, 1949.

Figuración de Puerto Rico, 1950.

La resaca, 1950.

El crecer de la poesía de Martí, 1953.

Nuevo verdor florece, 1954.

Ficciones de Alfonso Reyes, 1956.

Cuentos de René Marqués, 1958.

Pedreira: Autorretrato en su crítica, 1958.

El libro de inicia con un ensayo que le da nombre Figuración de Puerto Rico, comentario crítico a la obra Impresiones de Margot Arce de Vázquez. Quién sabe si Concha Meléndez pensaba incluir originalmente en él nada más que temas puertorriqueños y al no hacerlo, eso explicaría el añadido al título: y otros estudios. Sobre los títulos de las obras de la Dra. Meléndez hablaremos en otro lugar de este trabajo.

Según Juan Martínez Capó³⁰ estos ensayos recorren diversas modalidades críticas, entre ellas, la reseña de libros, que en ella alcanza al estudio crítico --los trabajos que dedica a Margot Arce, a Terrazo, a La resaca, a Poemas de la vida breve, a Viento fuerte. Hay también ensayos de interpretación de la obra o de un aspecto de la obra de un autor: Lola Rodríguez de Tió, Alfonso Reyes, Gabriela Mistral, José Martí. Hay un prólogo --Cuentos de René Marqués-- y dos ensayos dedicados al análisis de un libro: Aventuras de Alfonso Ramírez y El arte de Jorge Isaacs en María. Un trabajo es de carácter panorámico --El tema de nuestra expresión-- y otros abordan peculiaridades individuales --los dedicados a Pedreira, Henríquez Ureña y Ana Roqué de Duprey.

En el 1948 la Dra. Meléndez asistió a la Escuela de Letras del Kenyon College, en Ohio, y allí se relacionó con los métodos más modernos de crítica literaria. No por

³⁰Juan Martínez Capó, Los libros. Meléndez, Concha, Figuración de Puerto Rico y otros estudios, "Asomante", 1960, vol. XVI, I, p. 73.

eso abandonó los métodos conocidos. Los hallazgos de la estilística siempre han sido enriquecedores y orientadores de su intuición. Los apreciamos en los diferentes análisis de poesía y en el de la novela de Jorge Isaacs. La huella de Mark Shorer está presente en su acercamiento al relato, bien sea éste cuento o novela. Habla del método panorámico con relación a Laguerre; sobre la diferencia entre novela y cuento según Mark Shorer en el ensayo sobre Alfonso Reyes. Elogia a Abelardo Díaz Alfaro y a René Marqués porque tienen conciencia de lo que el cuento es y porque están dotados de las cualidades imprescindibles en el arte.

"Traba estos ensayos un hilo de trato personal que ensancha su validez como documentos literarios y humanos. La autora ha recorrido numerosos países de Hispanoamérica y afloran en su trabajo anécdotas, cartas personales, entrevistas con los estudiados, que refuerzan lo exclusivamente académico".³¹

A diferencia de sus libros anteriores, Concha Meléndez inicia éste con una dedicatoria. Las palabras retratan el acontecer primordial de su vida: vida útil y aleccionadora en propósitos y logros, labor constante y generosa.

"A mis discípulos, en quienes pienso con amor, desde los primeros, casi iguales a mí en edad entonces, hasta los últimos, que, en la Universidad de Puerto Rico fueron testigos de las dos expresiones más constantes de mi vida: mi incansable esfuerzo de comunicarles lo que aprendo y mi dedicación a los estudios de literatura hispanoamericana.

³¹ Ibid., p. 74.

partir de los cuentos de René Marqués. Ha querido dar una visión lo más completa posible en los diferentes niveles de expresión. Algunos cuentos están en el libro porque ilustran un recurso, un ambiente, un personaje, un conflicto particular en la vida de los puertorriqueños. Podemos derivar de ellos también, además de una teoría del cuento, una concepción del mundo, y de la realidad puertorriqueña, el sentir político, los ideales, el temperamento individual, el manejo de los recursos estilísticos, las predilecciones generacionales, etc. Es el libro más completo de esta índole que se ha hecho en Puerto Rico. Los autores que incluye son Héctor Barrera, Wilfredo Braschi, Emilio S. Belaval, Tomás Blanco, Juan Enrique Colberg, Alfredo Collado Martell, Abelardo Díaz Alfaro, Emilio Díaz Valcárcel, Ester Feliciano Mendoza, Edwin Figueroa, José Luis González, Luis Hernández Aquino, Salvador M. de Jesús, Enrique A. Laguerre, Julio Marrero Núñez, René Marqués, Antonio Oliver Frau, Luis Quero Chiesa, Luis Rafael Sánchez, Pedro Juan Soto, Manuel del Toro y José Luis Vivas Maldonado.

JOSE DE DIEGO EN MI MEMORIA

José de Diego en mi memoria fue publicado en el 1966 por el Instituto de Cultura Puertorriqueña. La segunda edición es de La Editorial Cordillera en el 1970. Es el número ocho de la colección. Se incluye en el segundo volumen de

las Obras completas de 1970, editadas por el Instituto de Cultura Puertorriqueña.

Los ensayos están colocados en el orden en que se escribieron:

Jovillos y volantes, 1935.

Parábolas y siluetas heroicas, 1956.

Poemas de amor, 1958.

Tristeza final en los poemas de amor, 1959.

Tiempos en la poesía de José de Diego, 1959.

En cuanto a José de Diego, 1960.

José de Diego y la poesía, 1964.

La poesía de José de Diego, 1966.

José de Diego en mi memoria, 1966.

Fusión de imágenes en un retrato, 1966.

Fue Margot Arce de Vázquez quien le sugirió a Concha Meléndez la idea de recoger en un libro los ensayos que en diferentes tiempos de su vida había dedicado a la obra de José de Diego y a su persona. Todos, excepto Jovillos y volantes, recogido en Signos de Iberoamérica, estaban dispersos en revistas y periódicos. José de Diego en mi memoria se escribió ahora para un número especial que preparó la revista Asomante en conmemoración del centenario del nacimiento del poeta. "Me pareció bien reunir todo esto en un libro, como una vuelta a la primera luz que brilló

generosa en mi camino cuando despertó al misterio y la promesa del universo, para la joven mirada de asombro que empieza a preguntar y descubrir".³⁴

Ella piensa que este centenario invita a todos los puertorriqueños a recordar y precisar el sentido de una vida de ejemplaridad valerosa de quien tuvo un ideal y lo vivió.

La admiración y el afecto personal de ella por José de Diego consiguen una nota de intimidad en estos ensayos que nos hace pensar no sólo que puede ser una biografía novelada el ensayo que lleva el mismo título del libro, como piensa Cecilia Arnaldi de Olmeda, sino el conjunto todo. Es uno de los libros que más revelan el alma de ella, profundamente apasionada, y no puede ni quiere olvidar cuando habla de José de Diego cómo la ternura y comprensión de él la acompañaron personalmente en su adolescencia, cómo la poesía y la prosa de él fueron el impacto que la situó en su vocación de escritora y maestra.

En un libro con distancias temporales entre un trabajo y otro son inevitables las repeticiones de algunas ideas. Cuando ella tuvo que cumplir con la inaplazable deuda de regresar al análisis de la poesía de José de Diego, temió tener que corregir el enfoque juvenil, pero no ocurrió así. Asistió a un renacer de de Diego en su conciencia y aunque hubo algunos cambios de método, su intención fue siempre

³⁴Prefacio, p. 8.

comprender serenamente el estilo íntimo del poeta. Una disciplina rigurosa la lleva a hacer su propia obra crítica. Señala, por ejemplo, cómo su crítica de 1935 estaba guiada por los conceptos sobre poesía pura que imperaban en México cuando ella estudiaba allí. En 1966, cuando la crítica estudia la poesía como tiempo, ella se detiene a examinar la de José de Diego desde esa perspectiva. Esto quizás se explique en las palabras del prefacio:

"He ordenado los estudios según su cronología, para sentir la continuidad con que me ha acompañado el recuento de José de Diego, y el goce de ir viendo lo que antes no advertí y ahora, enriquece y corrige mis visiones primeras".³⁵

LITERATURA HISPANOAMERICANA

Literatura hispanoamericana fue publicado por la Editorial Cordillera en el 1967. Luego hay una segunda edición en el 1970. Es el número 9 de las Obras completas.

En este libro la autora recoge doce lecciones que ofreció en un cursillo de literatura hispanoamericana de abril a junio de 1939 en el Ateneo Puertorriqueño. Las conferencias son las siguientes:

Sor Juana: cima de la cultura colonial.

Sarmiento o el romanticismo válido.

Martí o la poesía del deber.

³⁵ Ibid., p. 8.

José Asunción Silva: poeta de la sombra.

La galera de oro de Rubén Darío.

Rodó: triunfo y descendimiento de Ariel.

González Prada: signo actual.

Retorno a Alfonso Reyes.

Rumbos de la novela de hoy.

Sabat Erccasty o el canto inabarcable.

Albas de Xavier Abril.

Camino y conversión de Pablo Neruda.

En el Prefacio de hoy, la autora dice:

"Estas lecciones de literatura hispanoamericana vistas a la distancia de veintitrés años, no son ni en el sentido ni en el alcance, la visión que de la América hispana tiene mi madurez de hoy. Pero representan un momento de mi formación y una modalidad de mi enseñanza que en su tiempo fue eficaz y enlazan con mi hoy en amoroso recuerdo con lo que las tierras hispanoamericanas siguen ofreciéndome: descubrimiento, promesa y aguijón de conocerlas en su sentido más hondo y permanente, al expresar su misterio y su poder".³⁶

Como el público que asistiría a las lecciones sería heterogéneo, la autora procuró que las mismas fuesen atractivas sin perder en profundidad. Cada conferencia debía sintetizar un momento de la literatura hispanoamericana. Seleccionó figuras destacadas que debían encarnar y representar criterios y valores de época, individualidad insustituible. Los estudios comprenden una visión panorámica de

movimientos culturales e influencias literarias, biografismo imaginativo, alegorías, comentario de textos. Todas las lecciones siguen una estructura parecida. Para orientar al público, se facilitaba un bosquejo de la lección a cada persona, una copia de las selecciones que se fueran a examinar y una bibliografía mínima.

Temas, nombres y lugares americanos, retratos y hermosos versos se van fijando en el recuerdo de los oyentes. El romanticismo, el modernismo, lo europeo, lo americano, lo barroco, lo colonial, lo vanguardista, Norteamérica, lo autográfico, la poesía, la novela y el ensayo son temas que surgen y se dilatan. Al igual que en otros libros, aparecen en éste alusiones a su relación personal con los autores que estudia, lo cual es un elemento del autobiografismo que se manifiesta en su obra ensayística.

PERSONAS Y LIBROS

"Con el título Personas y libros he reunido un grupo de estudios de valor desigual, que incluye notas críticas en páginas como Dos años de literatura narrativa en Hispanoamérica (1952- y 1953) escritas para el Latin American Handbook de la Biblioteca del Congreso en Washington, o largos ensayos sobre la obra de Manuel Fernández Juncos y José S. Alegría. Cierra el libro el reciente, intenso análisis de la novela Hombres de maíz de Miguel Angel Asturias".³⁷

Las palabras anteriores las dice la autora en el pre-

³⁷P. 7.

facio. La primera edición de este libro es de 1970, la de la Editorial Cordillera, número 12, y la segunda es la del Instituto de Cultura Puertorriqueña.

Los ensayos que encontramos en este libro son los siguientes:

Federico de Onís, 1926.

Un escritor novecentista: Angel Valbuena Prat, 1929.

Misticismo, ascetismo y religiosidad, 1935.

Recinto de María Zambrano, 1940.

Descubrimiento en México, 1944.

Dos años de literatura narrativa en Hispanoamérica, 1950.

Las novelas de Ciro Alegria, 1955.

El deslinde, de Alfonso Reyes, 1955.

Introducción a Henry James por Nilita Vientós, 1956.

Galería puertorriqueña de Manuel Fernández Juncos, 1957.

Sobre las historias de la literatura, 1958.

Panorama de la cultura puertorriqueña por María Teresa Babín, 1960.

Exploración de Horacio Quiroga, 1963.

Memorias de Antonia Sáez, 1964.

Hispanoamérica desde el amor, 1965.

José S. Alegria, 1966.

Federico de Onís y la América hispana, 1968.

El mito viviente en Hombres de maíz, 1968.

Navegación difícil: ida y vuelta, 1969.

Día y noche de Betances, 1969.

Aunque los ensayos están agrupados por nacionalidades- Puerto Rico, España, Hispanoamérica- hay afinidades de contenido y de propósito que señalan acercamientos. El libro está constituido principalmente por semblanzas -las de Betances, María Zambrano, Federico de Onís, Angel Valbuena Prat, José S. Alegría- y por apuntes críticos a libros y prólogos -Panorama de la cultura puertorriqueña, Introducción a Henry James, Historia de la literatura puertorriqueña, El deslinde, Descubrimiento en México, Navegación difícil: ida y vuelta, Las novelas de Ciro Alegría, Exploración de Horacio Quiroga, Hispanoamérica desde el amor, Memorias de Antonia Sáez. Hay un ensayo crítico extenso, Galería puertorriqueña de Manuel Fernández Juncos, y otros ensayos más breves: Misticismo, ascetismo y religiosidad, El mito viviente en Hombres de maíz y Dos años de literatura narrativa en Hispanoamérica.

Todos dicen lo que Concha Meléndez piensa de la literatura, pero principalmente lo que tiene que opinar sobre la crítica. Hace crítica de la crítica cuando prologa tesis que ella ha dirigido o que conoce desde los seminarios de investigación y tesis en la Universidad de Puerto Rico. Llama exploradores, navegantes y viajeros a estos estudiosos. Hace crítica de la crítica al señalar los méritos y las limitaciones del historiador literario. Define géneros: semblanzas, crónicas descriptivas, memorias.

Su saber y su ideario crítico caminan parejamente con las esencias mismas de las obras comentadas. Se lamenta del desvalor de los estudios literarios en la opinión general; indica el modo de acercarnos al goce verdadero de la interpretación ("el examen de todas las fuentes que puedan darnos indicios para comprender y entre ellas, las del autor estudiado, porque el deleitoso escrutinio de ellas nos recompensa con hallazgos y goces sólo conocidos por los que se entregan a su estudio con amor".) Habla de lo que todavía se entiende como valor literario y que a juicio de ella no lo es (es el 1950): la posible función de "documento social" de la novela o el cuento; la insistencia en lo biográfico, en la enumeración de obras u autores sin análisis crítico; en la "realidad" tal como se ve en las fuentes e historia de los libros más que en la obra misma. La interpretación crítica no es mero resumen del contenido de las novelas, sino buscar su significación analizando los recursos con que el novelista logró determinados efectos. Cree que el avance en la conciencia artística no es tan evidente en la crítica como en los géneros literarios mismos. La crítica que degenera en política, psicología o en otras cosas no es la más legítima, creemos nosotros que ella piensa.

POETAS HISPANOAMERICANOS DIVERSOS

Un prefacio escrito por la autora, costumbre ya establecida en otros libros, inicia Poetas hispanoamericanos diversos, publicado en el 1971 por la Editorial Cordillera (número 11 de las Obras completas.)

Confiesa ella que el libro incluye un número mayor de poetas puertorriqueños (sólo hay dos que no lo son) porque en los últimos años ha puesto su atención en la literatura puertorriqueña, aunque sin olvidar la hispanoamericana, vocación primordial de su vida. "Aparecen en este libro Pablo Neruda y Rubén Darío junto a estudios sobre poetas puertorriqueños porque siempre he visto nuestra poesía como parte de la expresión poética de nuestra América, la cual sin ella aparecería incompleta y con ella se afirma en perdurabilidad valerosa".³⁸

Los poetas puertorriqueños que aparecen en Poetas hispanoamericanos diversos son Luis Muñoz Rivera, Luis Palés Matos, Obdulio Bauzá, Pedro Bernaola, Juan Martínez Capó y Carmen Marrero.

Este libro permite ver en conjunto las maneras que tiene Concha Meléndez de acercarse a la poesía. Sólo hay

³⁸P. 7.

un ensayo panorámico del género, la Introducción a la Antología poética de Asomante, escrito precisamente para una antología de poesía puertorriqueña que la revista Asomante publicó en 1962.

Se recoge por primera vez en un libro el ensayo Pablo Neruda en su extremo imperio que habíamos comentado anteriormente. Le sigue Tercera residencia de Pablo Neruda, de 1950. Sobre Neruda, uno de sus poetas predilectos, volverá a escribir recientemente. El ensayo La voz de la Biblia en Rubén Darío se escribió para el Festival Darío, en conmemoración de su nacimiento por la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Mayagüez. El conocimiento que ella tiene de la Biblia le ha dado unos instrumentos analíticos que le permiten la aprehensión del tema, hallar el sentido, la progresión y la unidad del pensamiento poético de Darío. El ensayo es original y hermoso. Su dominio de los recursos analíticos se manifiestan en este libro. Su interpretación descubre estructuras inmanentes de sonoridad y ritmo, unidades de sentido, universos alegóricos, metafóricos, valores expresivos encadenados en significaciones, cerrados a veces en su ambigüedad. Nunca desatiende el contenido mismo en aras de las palabras. Creemos que en ella el proceso crítico conlleva un volver a imaginar, un volver a sentir, desde el interior mismo de la obra, en intimidad con el autor. Algunos

de sus comentadores se han fijado en la penetración de la mirada crítica como si ésta estuviera revestida de erudición solamente, sólo de operaciones intelectuales. No lo pensamos así.

PALABRAS PARA OYENTES

"He recogido en este tomo de mis Obras completas las conferencias, presentaciones de escritores y de exposiciones de pintura", (son 24) "pronunciadas en la Universidad de Puerto Rico, el Ateneo Puertorriqueño, el Instituto de Cultura Puertorriqueña y en otros sitios donde se me invitó para programas culturales. Preparadas teniendo en cuenta que iban a ser oídas al menos al presentarlas por primera vez, traté de darles un tono más coloquial y una mayor sencillez que las de aquellas páginas de carácter ensayístico escritas pensando en lectores mejor que oyentes".³⁹

La autora ha agrupado los ensayos y conferencias de la siguiente manera: 1. De mi vida, 2. México, 3. Otras exposiciones, 4. Presentaciones, 5. Discursos rescatados, 6. Un homenaje y dos conferencias. La orientación del libro no es cronológica, más bien es por temas y propósitos. El ensayo más antiguo es el de 1932 y el más reciente, de 1969. La edición del libro es de 1971, el número 10 de las Obras completas. Se incluyen en fotografías de personas: de la propia autora, de Antonio S. Predreira, Jorge Mañach, Angel del Río, Ana María O'Neill, Nilita Vientós, Eugenio María de Hostos; de lugares, los

³⁹Prefacio, p. 7.

volcanes Ixtaccihuatl y Popocatepetl, Cholula, la Iglesia de Tepozotlán, reproducciones de cuadros: de Diego Rivera, Claudio Mimó, Rafael Arroyo Gely, Walt Dehner.

Es un libro misceláneo en muchos aspectos. Contiene recuerdos de infancia, impresiones, resúmenes de trabajos más extensos, crítica de pintura, semblanza, discursos de graduación, crónicas de viaje. Las presentaciones --Juan Bosch, 1938, Jorge Mañach, 1941, Julio Molina, 1947, Angel del Río, 1954, Ana María O'Neill, 1963, Salvador Azuela, 1969-- son breves semblanzas caracterizadoras, escritas con amor, palabras de homenaje. Evidencian la activa participación de ella en la vida cultural del país durante varias décadas, su relación personal con las personas presentadas. Aparecen incluidas, no sólo porque estrictamente son palabras para oyentes, sino porque la Dra. Meléndez desea que sus Obras completas incluyan la totalidad de su quehacer literario, desde los trabajos más extensos y significativos hasta breves intervenciones en actos culturales.

Infancia, 1952, Cinerama autobiográfico, 1956 y Recordación de Pedreira, 1964, captan breve y rápidamente momentos de la vida pasada de la autora. En ellos aparecen personas queridas, lugares y anécdotas. Describe lo que ocurre cuando pasa a ser protagonista. "Nuestra vida, como la casa del cuento de Julio Cortázar, está tomada por aquellas imágenes, rostros y voces del pasado, que en ciertos instantes

volvemos a ver y oír con ojos y oídos que no son ya los mismos de entonces. Y nos miramos muy lejos de lo que fuimos con curiosidad y sorpresa".⁴⁰ Habla de sí misma con más espontaneidad cuando está hablando de otros, como ocurre al recordar a Pedreira.

El grupo de ensayos de temas mexicanos --Bosquejo de los matices actuales en Sor Juana, 1932, Xoquiuetzal: síntesis de la cultura azteca, 1933, arte Mágico, 1935 y México memorable, 1938-- señalan dos cosas importantes: el cariño que guarda para México y su interés en el arte, especialmente en la pintura. Es éste un tema predilecto. Lo hemos observado en Entrada en el Perú. Su mirada se detiene largo rato y capta con minuciosidad y complacencia los detalles de la fachada de un edificio o los colores de un cuadro. Habla en la sesión de apertura en la Exposición de Arte Mexicano en la Universidad de Puerto Rico en el 1935; en la de la Primera Exposición Independiente de Arte Puerriqueño en la Universidad en el 1936 y en la exposición de cuadros de Walt Dehner⁴¹ en el 1937. Sus palabras son más bien impresiones, dice ella, pero habla como conocedora del oficio. Hace interpretaciones poéticas a la vez que describe y enjuicia. Pensamos que la sensibilidad de ella

⁴⁰ p. 17.

⁴¹ Profesor de arte en la Universidad de Puerto Rico.

armoniza con el mundo pictórico de Dehner: una corriente emocional fina, profunda, nunca desbordaba ni estridente.

Su conferencia Puerto Rico, tierra inadvertida en Hispanoamérica, leída en el Ateneo de Puerto Rico en un foro sobre la cultura puertorriqueña en el 1940, expone lo que ella piensa sobre el tema. A Puerto Rico no se le conoce en Hispanoamérica. Creemos que no ha cambiado demasiado la situación. Cree que la única manera de subsanarlo es tomarnos la iniciativa acercadora de ir con decisión a la montaña porque ella no vendrá a nosotros primero. "Nuestro destino histórico, al tomar nuevo cauce en 1898, nos separó políticamente de la unidad hispanoamericana. El desconocimiento derivado de la lejanía geográfica se intensificó por las nuevas realidades. Comenzaron por no contar con nosotros y acabaron por olvidarnos".⁴² Hay que trepar la montaña sin invitación, hacer que nos adviertan si queremos relacionarnos con Hispanoamérica por vías de cultura, dedicarnos voluntariamente al estudio de la actualidad vital de estos países. Cree que la Universidad de Puerto Rico debe establecer relaciones hispanoamericanas de carácter trascendente: traer profesores visitantes, publicar una revista como Atenea, de la Universidad de Concepción o como la de la Universidad de Antioquia, en Colombia. Los

⁴²P. 147.

cursos que la Dra. Meléndez ha explicado en la Universidad, sus libros, sus conferencias, su obra personal de divulgación de lo hispanoamericano y de lo puertorriqueño son su modo de subir la montaña. Pocas personas en Puerto Rico lo han hecho.

LITERATURA DE FICCION EN PUERTO RICO: CUENTO Y NOVELA

El conjunto de estudios que es Literatura de ficción en Puerto Rico: cuento y novela abarca casi toda la narrativa puertorriqueña hasta 1970. Fue publicado en el 1971 por la Editorial Cordillera y es el número 13 de las Obras completas.

Todos los autores examinados son puertorriqueños.

También lo son las épocas y los géneros. El ensayo El cuento en Cuba y Puerto Rico, estudio comparativo del género en ambos países, aparece en el libro porque permite señalar coincidencias que sirven para afirmar las tendencias del género, su aparición y desarrollo en ambos países.

Los ensayos más extensos son El cuento en la Edad de Asomante (1945-1955), de 1955, y La Generación del treinta: cuento y novela, de 1958. Algunos son conferencias y otros prólogos. El cuento en la Edad de Asomante analiza el género desde su nacimiento hasta los cuentos presentados en el 1955 en el certamen auspiciado por el Ateneo Puertorriqueño. El ensayo se escribe ese mismo año y se publica en la revista. Los cuentistas comentados son Marías González

García, Pablo Morales Cabrera, Mariano Abril, Miguel Meléndez Muñoz, Alfredo Collazo Martell, Antonio Oliver Frau, Emilio S. Belaval, Tomás Blanco, Humberto Padró, Angel Villanil, Enrique A. Laguerre, Abelardo Díaz Alfaro, José Luis González, René Marqués, Manuel del Toro, Juan Enrique Colberg Petrovich, Edwin Figueroa, María Teresa Ayala, Pedro Juan Soto, Ester Feliciano Mendoza, Héctor Barrera, José Luis Vivas Maldonado, José Emilio González y Violeta López Suria. Vamos a hallar sus opiniones sobre los cuentos y los cuentistas, los defectos y virtudes de éstos, sus logros, el desarrollo del género en Puerto Rico desde el punto de vista temático y estructural. Tiene gran seguridad en su propio juicio valorativo, en su conocimiento del género y en sus instrumentos críticos. Una teoría del cuento y sus tendencias en la literatura puertorriqueña se pueden ver en estas páginas y en todas las demás. Enumeraremos algunas:

1. En el cuento de hoy el escenario es un recurso para crear la atmósfera, los símbolos y hasta el sentido del cuento, como sucede con la nieve en el cuento de Joyce The Dead o la sequía en La lluvia de Arturo Uslar Pietri.
2. Miguel Meléndez Muñoz hubiera escrito un cuento conmovedor si hubiera dramatizado los detalles, avivándolos con más intensidad.

3. En la técnica modernista se incluyó en su mosaico de tendencias el enfoque naturalista.

4. El criollismo no se logra por la traslación a la prosa del habla regional, sino por la esencia puertorriqueña que alumbra detrás de los detalles y por dramatizar la criatura humilde elegida como centro.

5. La cuentística criolla anterior tiene preocupación didáctica y tono humorístico.

6. La conclusión de este cuento se malogra porque el autor se interpone con reflexiones personales que pudo sugerir de otro modo.

7. El movimiento rápido, la economía artística, la solución inesperada, hacen de sus cuentos creaciones muy modernas.

8. Muchos de estos cuentos hubieran ganado expresividad eliminando las frecuentes y a veces largas digresiones donde el autor habla por su cuenta debilitando la trama o casi borrándola.

9. Naufragio (de Tomás Blanco) está concebido según el concepto del cuento de hoy, que hace surgir el tema del cuento mismo: marco, estilo, contrastes, descripción acumuladora de detalles expresivos, insistencia en el centro del cuento, aceleramiento de la trama y provocación del clímax en escenas dialogadas.

10. En las creaciones de nuestros cuentistas predomina la visión pesimista del contacto con lo norteamericano y la tradición puertorriqueña, reveladora de resistencia de parte de los que quisieran detener los cambios que ese contacto viene labrando fatalmente en las conciencias de las generaciones nuevas.

11. En Abelardo Díaz Alfaro se ve el asunto que ha preocupado más a su generación y vemos avanzar sin interrupciones en los cuentistas puertorriqueños desde Meléndez Muñoz: la influencia de los Estados Unidos en la tierra y el alma puertorriqueña.

12. La emigración puertorriqueña a los Estados Unidos pasa a ser un nuevo asunto que está sirviendo de materia llena de posibilidades para quienes sepan aprovecharla.

13. En Cinco cuentos de sangre la concentración se hace más eficaz y la propiedad del estilo en relación con las situaciones y ambientes, logra darnos esa "ilusión de realidad" que es el cuento mismo, ya coincida con hechos existentes o no.

14. Los cuentos de El hombre en la calle revelan el crecimiento artístico que es indicio cierto de una vocación auténtica. Las intenciones del cuentista se han expresado mejor, porque ha habido más discernimiento en la selección y gradación de los detalles. El cuento, nunca muy largo,

equilibra sus proporciones; el estilo, desnudo de ornamentación, se somete a una economía verbal muy adecuada a las intensas escenas, y el conjunto se vuelve implicación del asunto del cuentista en todo el libro.

15. Sintetiza René Marqués todos los avances que nuestro cuento ha ido alcanzando según se ha abierto a las corrientes universales de atención, no al mero contar, sino al significar en lo que se cuenta. Sus cuentos son --como todo buen cuento de hoy-- símbolos del sentido que da a sus asuntos.

16. El cuento rural, con el jíbaro como personaje, va siendo desplazado por otro donde el negro es centro de la narración, o aquél --en mayor número ahora-- que trata de asuntos de la vida de emigrantes puertorriqueños, jíbaros casi siempre, trasplantados a Nueva York. Por último, hay ensayos de introspección evocadores de experiencias poetizadas a veces con técnica surrealista o duros contornos de enfoque existencialista.

17. Acusan al talento cultivado por la lectura de los maestros de la literatura de ficción de nuestro tiempo, particularmente Joyce y Kafka.

18. Nuestros cuentistas no han escrito aún cuentos de animales.

Muchas más son las lecciones que del arte de contar aprendemos de Concha Meléndez. El libro es de indudable valor para el estudioso de nuestra literatura. Hemos observado que ella prefiere elogiar y cuando no puede hacerlo sus reflexiones sinceras señalan lo que se debe mejorar. Siempre enjuicia, cosa que es esencial en la crítica, pero sólo después de un análisis inteligente, agudo y lúcido.

Varias veces hace la Dra. Meléndez revisión de sus métodos y de sus valoraciones. Está atenta a las nuevas ideas y a los nuevos libros. Es estricta consigo misma y no tiene reparos en rectificar, si es necesario hacerlo.

"No creo haber resuelto todos los problemas que implica el tema. Tampoco creo que mis conclusiones estén libres de error; pero trabajé segura de que sólo estudiando, rectificándonos, renovándonos, es como podemos asomarnos a los mundo de ficción creados por el arte. Un continuo rebautismo de la mente es necesario para el creador tanto como para el intérprete. Y esa especie de purificación es la verdad que me justifica".⁴³

MORADAS DE POESIA EN ALFONSO REYES

El último tomo de las Obras completas es el dedicado al poeta Alfonso Reyes, la atracción más constante e intensa en sus estudios. El título fue sugerido por el Castillo Interior de Santa Teresa. Las moradas están edificadas dentro del castillo del alma del poeta. Reúne ella en este

⁴³p. 134.

libros ensayos nuevos y otros que había publicado antes -- Alfonso Reyes, flechador de ondas, 1934, Ondas de España, 1934, Retorno a Alfonso Reyes, 1939, El declive de Alfonso Reyes, 1955, Ficciones de Alfonso Reyes, 1956, Soledades de Alfonso Reyes, 1960, Oro de Alfonso Reyes: entrada en su poesía, 1960, Tres fases de la poesía de Alfonso Reyes, 1964. Ha ido reflexionando sobre el tema desde 1934, cuando escribió su primer ensayo e inició una correspondencia epistolar con Alfonso Reyes que duró hasta su muerte. Al igual que le ha pasado con otros escritores, cumple ahora la promesa hecha de volver a su poesía.

El libro está dividido en dos partes. La primera analiza las siete moradas de creación del poeta: infancia y adolescencia, México, Grecia, España, Francia, Iberoamérica, el sueño. Son una vuelta a la persona para examinar cómo la experiencia, real o imaginada, puede sustanciarse en poesía. Ha tratado de descubrir la intimidad del poeta, su mundo personal sometido al control de la forma poética. La confesión del poeta "no distingo entre mi vida y mis letras" resuelve el enlace de vida y poesía. Las ideas de Alfonso Reyes sobre la poesía inician esta primera parte. Es un ensayo que conocemos desde antes, Oro de Alfonso Reyes: entrada en su poesía.

La segunda parte del libro consta de ensayos varios, algunos de los cuales son conferencias de la clase Intro-

ducción a Alfonso Reyes que ella explicó en el Colegio Middlebury, Vermont, en el verano de 1964. No hay ahora la unidad temática progresiva, pero siguen siendo los estudios una revelación del yo lírico del poeta, una búsqueda de la naturaleza del fenómeno literario realizada con "desvelo y amor",

CIUDAD ABIERTA A LOS TIEMPOS: RECORDACION DE DON ANDRES BELLO

Ciudad abierta a los tiempos: Recordación de don

Andrés Bello es el discurso que la Dra. Concha Meléndez pronunció al recibir la Orden de Andrés Bello el 3 de marzo de 1971. La Editorial Cultura, de México, se une a la República Venezolana en el homenaje imprimiendo este cuaderno que dedica a la autora.

Las palabras de agradecimiento con que la Dra. Concha Meléndez recibe la distinción que Venezuela le ha hecho al concederle las insignias de la Orden de Andrés Bello sintetizan el credo que ella ha intentado hacer vital: mantener la hermandad con los otros pueblos de nuestra América.

Poetiza en una alegoría, viejo procedimiento de su ensayística, el pensamiento que Bello ha expresado en palabras, organizado en libros, en artículos y discursos, recorriendo América y estableciendo una ciudad abierta a los tiempos. Su propia vivencia hispanoamericana interviene con jirones de recuerdos para llevarla ante la pre-

gencia del gran humanista, en recapitulación continua como si pasado y presente pertenecieran a una misma dimensión espiritual.

El artificio de la alegoría le permite examinar sintéticamente los libros de Bello. Desea comunicarnos el mensaje que la lectura le ha revelado: la ciudad abierta es para todos, invitación a la "exploración inteligente para afianzarnos en la realización del bien necesario con reflexiva persistencia".

IV. Epocas y límites de su obra literaria.

Los años que la Dra. Meléndez dedica a la enseñanza y a escribir son muchos, tantos como decir, cerca de cincuenta y tres. Es en el 1926 cuando publica su primera obra, pero desde 1922 venía publicando ensayos en revistas. En ese lapso de tiempo, que es toda una vida, lleva publicados unos doscientos ensayos, prólogos y reseñas. La mayoría de ellos están reunidos en los quince volúmenes que la Editorial Cordillera empezó a editar en 1970. Escribe, casi ininterrumpidamente, desde la década del veinte. De la del treinta conocemos unos cuarenta y cinco ensayos; de la del cuarenta unos treinta y cinco; de la del cincuenta unos cuarenta y cinco; de la del sesenta unos cuarenta. Antes de 1970 empezó a recopilar su obra dispersa para ordenar las Obras completas. Desde entonces, ha terminado

un libro, ha dado conferencias en y fuera de Puerto Rico y ha publicado nuevos ensayos.

Es difícil, por tanto, establecer cuáles son los momentos más fructíferos de su vida. Creemos que hay continuidad en esta creación.

Es interesante descubrir que la mayoría de sus ensayos de la década del treinta son de temas hispanoamericanos; en la del cuarenta se establece un equilibrio con los de temas puertorriqueños y a partir del cincuenta, han predominado los últimos. Ella confiesa que lo hispanoamericano la acercó a lo puertorriqueño y es su trabajo sobre el poeta Evaristo Ribera Chevremont la primera prueba de ello.

Los géneros que ha preferido son la poesía, la novela y el cuento. También el ensayo, en grado menor. Su método es monográfico antes que panorámico: antepone los autores y sus obras a las épocas y movimientos literarios. No es historiador de la literatura, aunque con su obra haya contribuido a escribir la historia. Nunca emprendió ese trabajo, y siente respeto y admiración por los que lo han hecho.⁴⁴

⁴⁴a. "El (Francisco Manrique Cabrera) afrontó el difícil trabajo que algunos habíamos dejado en la vaguedad de lo posible, de idear un orden en la sucesión de los cambios". Sobre las historias de la literatura, en: Personas y Libros, p. 66.

b. "El primer movimiento mental y emocional ante libros como Panorama de la cultura puertorriqueña, de María Teresa Babín, la Historia de la literatura puertorriqueña de Francisco Manrique Cabrera y el Diccionario de la literatura.

José de Diego y Evaristo Rivera Chevremont son los poetas puertorriqueños a quienes ha dedicado libros; en Hispanoamérica a Alfonso Reyes; aunque también ha escrito hermosas páginas sobre Rubén Darío, José Martí y Pablo Neruda. Ha comentado casi toda la obra del novelista puertorriqueño Enrique A. Laguerre y también los cuentos de René Marqués. Sobre Miguel Angel Asturias ha escrito varias veces.

El oficio crítico de la Dra. Meléndez no es el del profesional que escribe para la prensa diaria. Sus escritos han aparecido en revistas literarias especializadas las cuales no tienen demasiada circulación y en páginas literarias de periódicos, todo lo cual significa que sus lectores han sido un público interesado, pero reducido. Esto no quiere decir que la influencia del crítico será insignificante. Estos críticos pueden influir decisivamente en la evolución del gusto. Pensamos que la Dra. Meléndez ha descubierto nuevos caminos en este sentido.

La crítica literaria de ella no consiste en comentarios superfluos de un libro recién publicado, no en un mero "review"; sino en el análisis serio y responsable de obras recientes.

puertorriqueña de Josefina Rivera de Alvarez debe ser, para los lectores en general y los puertorriqueños en mayor grado, de agradecida admiración por el esfuerzo que representa de acudir a la necesidad que tiene todo pueblo de que se precisen sus valores, su particular modo de pensar y sentir". Panorama de la cultura puertorriqueña, en Personas y libros, p. 71.

No se gana ella la vida escribiendo críticas, lo que no viene a ser impedimento para llevarla a cabo. Nace esta crítica de las necesidades de su salón de clase, de las inquietudes de los alumnos, de los retos que se alcanzan ante ella como lector, de las peticiones de conferencias, charlas, presentaciones de escritores y seminarios. Todos estos, aunque preparados para oyentes, son, en su mayoría, ensayos nuevos sobre autores no estudiados o sobre temas no examinados en ocasiones anteriores.

En Puerto Rico se han hecho historias críticas de los géneros literarios. Todavía está por prepararse una historia de la crítica literaria. Cuando se haga, no podrá dejarse de señalar la aportación de Concha Meléndez al nacimiento de un nuevo estilo de crítica en nuestro ambiente literario.

PARTE II

SU OBRA ENSAYÍSTICA: COMENTARIO Y CLASIFICACION

I. El ensayo en Puerto Rico: síntesis

El ensayo ha reflejado los acontecimientos de la formación de nuestro pueblo. Nace con nuestro primer intento de emancipación literaria hacia la mitad del siglo XIX. La guerra Hispanoamericana cambia la perspectiva de nuestra literatura y el ensayo cambia de tono: camina hacia el esteticismo o hacia la sátira. Ya entrado el siglo XX, se dirige a reanudar nuestras relaciones con el mundo hispanoamericano y a crear una conciencia puertorriqueña. Se hace más reflexivo: sirve para inquirir sobre nuestra historia, nuestro carácter, sobre el choque de la cultura puertorriqueña con la norteamericana. Se aceptan como maestros a los ensayistas españoles de la generación del 98 y a Ortega y se evidencia el parentesco con ensayistas hispanoamericanos como Henríquez Ureña, Reyes, Mariátegui, Mañach y Marinello.

El ensayo ha afirmado su preeminencia en nuestro ambiente cultural hasta el punto de que la mayor parte de los escritores son ensayistas. La mayoría de ellos ha acudido a la prensa diaria y a las revistas (Índice, Asomante) para hacerse oír y son pocos los que han recogido su producción en libros. El predominio de la poesía lírica y del ensayo sobre otros géneros es significativo. Quizás por estos cauces se recoge la conciencia histórica y se satisface la doble necesidad de definición y revisión. El ensayo poético ha sido el menos cultivado quizás porque las circunstancias históricas favo-

recen la lucha y no la contemplación ante los hechos. Los ensayistas casi siempre han tomado partido y han respondido a posiciones ideológicas. En algunos momentos se han orientados hacia el ensayo poético y la crítica literaria.

II. Los ensayos de Concha Meléndez

A. Introducción a la ensayista

El juego de imaginación y poesía que intervienen en la ensayística de Concha Meléndez, además del arranque iluminador intuitivo que inicia su aproximación a la obra literaria anuncian una sensibilidad poética disciplinada por el estudio y el orden. El ensayo se aviene mejor a su modo de decir (hay que recordar que ella ha renunciado a la poesía). Casi todas sus obras están conformadas al modo breve y concentrado, de síntesis, que es el ensayo, y aunque escriba conferencias o prólogos, todas son modalidades que ha ido presentando su ensayística. La transitoriedad de este escrito, la referencia a problemas que no han podido ser analizados, sino sólo aludidos, revelan limitaciones obligadas en este género.

"Comentaré para no alargar demasiado este ensayo, algunos ejemplos solamente ,... "

"No hay espacio en esta ocasión para analizar todos esos libros ... "

Es una autolimitación consciente que supone la necesidad de simplificar ante las posibilidades infinitas que cualquier tema podría ofrecer. Pero puede el ensayista en

SU OBRA ENSAYISTICA: COMENTARIO Y CLASIFICACION

I. El ensayo en Puerto Rico: síntesis

El ensayo ha reflejado los acontecimientos de la formación de nuestro pueblo. Nace con nuestro primer intento de emancipación literaria hacia la mitad del siglo XIX. La Guerra Hispanoamericana cambia la perspectiva de nuestra literatura y el ensayo cambia de tono: camina hacia el esteticismo o hacia la sátira. Ya entrado el siglo XX, se dirige a reanudar nuestras relaciones con el mundo hispanoamericano y a crear una conciencia puertorriqueña. Se hace más reflexivo: sirve para inquirir sobre nuestra historia, nuestro carácter, sobre el choque de la cultura puertorriqueña con la norteamericana. Se aceptan como maestros a los ensayistas españoles de la generación del 98 y a Ortega y se evidencia el parentesco con ensayistas hispanoamericanos como Henríquez Ureña, Reyes, Mariátegui, Mañach y Marinello.

El ensayo ha afirmado su preeminencia en nuestro ambiente cultural hasta el punto de que la mayor parte de los escritores son ensayistas. La mayoría de ellos ha acudido a la prensa diaria y a las revistas (Índice, Asomante) para hacerse oír y son pocos los que han recogido su producción en libros. El predominio de la poesía lírica y del ensayo sobre otros géneros es significativo. Quizás por estos cauces se recoge la conciencia histórica y se satisface la doble necesidad de definición y revisión. El ensayo poético ha sido el menos cultivado quizás porque las circunstancias históricas favo-

otra ocasión y otro lugar retomar lo inacabado.

"Cuando escribí el ensayo El tema de nuestra expresión dejé entre líneas estas meditaciones y sentimientos, y ahora vuelvo a reanudar el camino ..."¹

El ensayista escoge datos, perspectivas y asuntos que no sólo le interesen a él, sino que puedan interesar a los demás. Sabe que cuenta con un público al cual se siente vinculado y con el cual no tiene objeción en compartir su intimidad. En ese auditorio ella piensa con amor, para él es lo que ha aprendido en años de estudio y dedicación. En un nivel más trascendente, su vida intelectual ha sido una peregrinación por América, y América y Puerto Rico son sus lectores. Su creación --al hablar y al escribir-- está hecha de entraña hostosiana. "las esperanzas de Hostos en su siembra sigue llevándonos en vuelo sobre abismos de lo soñado a lo que alcanzaremos en la terea de intensa construcción a que él nos invita".²

Hay en la ensayista una voluntad de transmitir artísticamente sus reflexiones, sus conclusiones, las cuales siente como valiosas y significativas. Su continua autocrítica y la conciencia rectora que dirige la obra pensada en un lector la lleva continuamente a decir: "traté de darles un tono más coloquial y una mayor sencillez", ya que iban a ser oídas.

¹Literatura hispanoamericana, p. 9.

²Hostos y Santo Domingo: Construcción del hombre nuevo en: Palabras para oyentes, p. 135.

La intervención de recuerdos y conversaciones, de experiencias personales, la invención de diálogos y de anécdotas son instrumentos del conocer intuitivo que le permiten a ella penetrar en la interioridad del objeto explicado. Ellos, a su vez, posibilitan al lector intimar con los procedimientos de creación, con el método propio del ensayista. Lo imaginativo suele ser instrumento de transiciones, trampolín, metáfora.

"Imaginemos el alma del poeta como una montaña visitada por nubes que conduce, como pastor constante el arcoiris, aunque a veces neblinas y apagadas tormentas se acallen en su altura".³

"Mi Neruda es solamente lo que en su arte me conmovió con mensajes a mi alcance; mi retrato, como todo retrato, es incompleto, aunque para mí significa el Neruda particular y acaso más perdurable".⁴

Atribuye actitudes y reacciones a personas y personajes desaparecidos como una manera de actualizar, de revivir.

"María Egipciaca hubiera agradecido al poeta esta modernización de su vida con una sonrisa de la pecadora, una bendición de la asceta y una rosa del rosal imaginario que la sigue glorificando muerta".⁵

No rechaza la posibilidad de unir lo que no tiene nada en común en salto imaginativo.

³ Río volcado, en: La inquietud sosegada, p. 305.

⁴ Pablo Neruda en su extremo imperio, en: Literatura hispanoamericana, p. 366.

⁵ Morada en España, en: Moradas de poesía en Alfonso Reyes, p. 85.

"Aunque no lo parece, lo que antecede es el proemio para el comentario de la novela de Enrique A. Laguerre, El fuego y su aire".⁶

O una evocación biográfica madurada en la perspectiva del tiempo transcurrido.

"Quiero describir la vida de Pedreira como la vieron cotidianamente mis ojos, sin sospechar que veían el dramático cumplimiento de deberes que una voluntad espoleada por aguijones misteriosos se imponía sin descansar".⁷

Cada ensayista tiene su propia andadura, su propio ritmo, revelador de su temperamento. El género, apto para confesar, para publicar, para alabar o para disentir tiene muchas modalidades cuyos extremos pueden llegar hasta el estudio erudito y la estampa poética. Trataremos de descubrir el ritmo interior en los ensayos de Concha Meléndez; su uso de los recursos del género, sus logros.

Presenta las siguientes modalidades a partir de los asuntos y la manera de tratarlos:

- 1- Ensayo --crónica de viajes
- 2- Ensayo --retrato o semblanza
- 3- Ensayo --memoria
- 4- Ensayo de crítica de arte
- 5- Ensayo --discurso
- 6- Ensayo breve poemático
- 7- Ensayo de crítica literaria

⁶Visita a la capilla alfonsina y el fuego y su aire en: Literatura de ficción en Puerto Rico, p. 189.

⁷Antonio S. Pedreira: vida y expresión, en: Asomante, p. 47.

Hemos agrupado con el epígrafe de ensayos varios todos aquéllos que no son de crítica literaria. El último merece un apartado especial por su predominio numérico, su señalada importancia en su formación y su reconocido mérito.

B. Clasificación de su obra

1. Ensayos varios

a. Crónicas de viaje

Muchos de los ensayos de Concha Meléndez son literatura de evocación en que los materiales externos se desplazan para formar parte del mundo espiritual personal del escritor. Encuentros, conversaciones, nuevas amistades, lugares visitados conservan su frescura primera y nutren silenciosamente la mente poética. Cada viaje de ella es inolvidable. En ocasiones, se sienta a escribir sobre ellos. Los dos ejemplos que siguen así lo demuestran.

(1) México memorable (1938)

Es México memorable su primer ensayo de impresiones de viaje. Es contemporáneo de Entrada en el Perú lo cual destaca un género que ella cultiva en una época determinada y que ha desaparecido de su ensayística. Fue escrito para oyentes y evoca de manera rápida una segunda visita a México, también rápida.

Son recuerdos en soledad que desplazan lo reciente para acercar lo pasado. Esta su inclinación a la memoria se diluye

en digresiones autobiográficas en sus ensayos posteriores.

El ensayo es un conjunto heterogéneo en el que vamos a encontrar en forma apretada, narración (el viaje), descripción (del Hotel Itzá, de la ciudad, del Palacio de los Azulejos, de las iglesias de Puebla; de Cholula y de Tepozotlán), diario, comentario, (los nuevos y antipáticos rasca-cielos de México, la agitación polémica por la cuestión del petróleo), anécdota (el encuentro con el Fusilado, el descarriamiento del tren), evocación (las ruinas de Chichén que no pudo ver), protesta social (la injusta petición del sacerdote de Cholula al pueblo indio por mil quinientas lámparas que necesitaban las iglesias de Cholula).

Sugiere pensamientos en voz alta o una conversación.

(2) Entrada en el Perú (1941)

La literatura de viajes tiene una antigua tradición en nuestra lengua en la literatura de los conquistadores y en la colonial. En Puerto Rico, Eugenio María de Hostos (1839-1903) escribe crónicas de viaje "apurando la emoción de tierras y paisajes" cuando todavía al ensayo no le había llegado su hora en nuestro ambiente cultural. Sin embargo, pocos han seguido esas huellas de Hostos: Luis Bonafoux, Ernesto Juan Fonfrías, Wilfredo Braschi.

Concha Meléndez escribe un libro sobre su viaje al Perú para conservar vivos unos recuerdos: Había sido un viaje intensamente vivido en la imaginación con asiduas lecturas

fervorosas. Fue gozosamente vivido en cada encuentro real ante las cosas contempladas las cuales oscilaban entre el presente enamorado y la previa mirada idealizadora.

Entrada en el Perú es una crónica de viaje --con trayectoria cronológica-- en la que la autora comunica su visión del Perú. Es un ensayo largo, con una división interna en pequeñas estampas en las que se retratan personas, lugares y paisajes. Arqueología, historia, arte y poesía son la materia recogida; emoción ante lo desaparecido, evocación de un pasado cuyo espíritu comparte, nostalgia poética. Le atraen los objetos, los ambientes, los modos de vida de otra época. Se conmueve ante el aspecto solitario de las aldeas indias, ante las vidas incambiadas de las gentes sencillas que viven en los campos. Pero su atención preferente es el fondo. Este se adelanta con estructura propia y la autora se complace en presentarlo.

El libro es personal, con la intimidad de los diarios de viaje. Descubre a una mujer solitaria llena de cordialidad y ternura, para quien la amistad es "la más bella gracia posible en la vida". Predomina sobre todo la descripción, que está hecha con exactitud, detallismo y agrado. Descripción de gentes amigas, conocidas y extrañas, de templos, museos, ruinas, ciudades, aldeas, calles, casonas, balcones, paisajes, cuadros, libros ...

b. Ensayo-retrato o semblanza

El retrato y la semblanza, enlazan lo biográfico con lo imaginativo y poético que en esencia completan la verdad de un alma. Concha Meléndez usa el retrato como recurso motivador y dramatizador. De hecho, son numerosos los ensayos suyos que comienzan de esa manera. Pero también hay semblanzas como entes aislados, sin vinculación alguna con otras estructuras. Hemos seleccionado algunos que ilustran varias maneras de creación:

(1) A la memoria de personas fallecidas: Pedreira: discurso a la juventud (1947), José Toribio Medina: alabanza y recuerdo (1952).

(2) Palabras de homenaje: Nilita Vientós Gastón: silueta y fantasía (1962), Ana María O'Neill: la luz de un carácter (1963).

(3) Presentaciones: la de Salvador Azuela (1969).

(4) Retratos enmarcados en los versos del poeta --Fusión de imágenes en un retrato (1966).

Este grupo de retratos revela relaciones comunes a todos: son definiciones elogiosas, breves, orales, que nacen de una circunstancia perentoria (homenajes, centenarios). Se proponen fijar en la memoria de los oyentes la ejemplaridad de unas vidas. Hay un patrón que se sigue en la mayoría de ellos.

1. Se destaca el sentido y la significación de una vida.

2. Retorno al pasado: evocación poética de la niñez o regreso al momento en que ella conoció al personaje retratado.

3. Marco del retrato. Va a ser estático casi siempre. Puede ser real (una casa, la naturaleza) o imaginario (lo que sería un fondo apropiado para un retrato).

4. Descripción moral y física. Puede parecerse a una escultura, o tratar de caracterizar un carácter a través de un nombre propio.

5. Preocupaciones, vocaciones, estudios, propósitos de esas vidas.

6. La obra de ellos como revelación de su alma, de los rasgos de su carácter: valoración moral.

7. Intermedios anecdóticos.

8. Justificación del retrato.

La Presentación de Salvador Azuela introduce lo autobiográfico en un movimiento de vaivén: ir y venir de ella al personaje. La retrospección es instrumento adecuado y original. La semblanza se da como boceto, lo biográfico es mínimo y se da al trasluz de ella para que se infiera. A fin de cuentas, el personaje está presente y los que lo escuchan completarán el retrato.

Fusión de imágenes en un retrato nos parece el mejor. Es humano y conmueve. Se escribió como conferencia para el centenario del nacimiento del poeta José de Diego. Es un ensayo poético realizado con procedimientos impresionistas:

lo sobrenatural en la imagen, renunciación a la verdad natural, corporización de la naturaleza, simbolismos, percepción de las cualidades de las cosas, objetivación de lo intuido.

El retrato parte de la idea de que De Diego hizo de su vida un poema. Su poesía invierte el orden y el retrato del poeta se levanta desde sus propios versos. La autora estiliza y lo sucedido se va aclarando con lo imaginado.

El ensayo se logra con poses distintas de De Diego -- esculturas o cuadros-- retablo personal, marco y figura en dimensión simbólica.

1. Fondo aguadillano: De Diego sentado sobre una montaña de granito frente al pueblo que relumbra bajo el sol de la tarde.

2. Fondo de árboles: bosque de pomarrosas; luego el poeta aparece leyendo en un banco de su jardín a la sombra de una guásima en flor; más tarde se ve recostado sobre el tronco de un cocotero una noche en un campo de Mayagüez.

3. Fondo simbólico: Retrato en medio de símbolos poéticos; el pitirre venciendo al guaraguao; el guaraguao como fuerza defensiva; el pájaro verde, el pájaro carpintero; el jilguero, el múcaro, la Quimera y la estrella.

4. El Yunque como fondo: El último retrato que dejó. Está sentado a la altura de una de nuestras montañas más representativas de la Borinquen india: El Yunque de Luquillo.

5. Fondo jesucristiano. El fondo del retrato es un gran resplandor.

c. Ensayo-memoria: recuerdos de la niñez, reminiscencias de personajes y lugares.

La prosa de Concha Meléndez está teñida de autobiografismo. Aquí y allá, sin sistematizar, brotan, en fugaces confesiones, sus ideales, sus valores, sus preferencias y gustos, su carácter, anécdotas de su vida pasada, recuerdos familiares, sus amigos, su concepto del amor, de la amistad, de la enseñanza. Sin embargo, hay pocos ensayos en los que aparezca su vida pasada como tema único. Hemos seleccionado algunos para comentar, pero el mejor entre ellos no la tiene a ella como protagonista.

Los breves ensayos Infancia (1952) y Cinerama autobiográfico (1956) son evocaciones de su vida anterior. El primero da una visión caleidoscópica de momentos pasados en su Valle de la infancia en Caguas. El segundo tiene un punto de partida ontológico: ella se siente espectadora de su vida y esto le permite visualizarla como en un cinerama. El recurso es hábil y quizás válido en su momento, pero ahora no nos convence mucho.

El tercer ensayo es José de Diego en mi memoria (1966). Los instantes de la vida de ella que se relatan están enlazados a la vida de De Diego. Un grupo de cuadros independientes unidos por una cronología y unos mismos personajes forman la estructura del ensayo. Como si fuera un diario,

se señalan los meses y los años para destacar sobre ellos el crecer de una amistad honda y permanente. Desde la primera visita de ella hasta su muerte, él la llamó "hija mía". Desde el principio fue él inspiración en sus estudios y en sus ensayos de poesía, "imperfecta imitación de la de él". Sentimos la emoción contenida, la devoción ingenua y tierna.

d. Ensayo de crítica de arte.

El ensayo de crítica de arte, de carácter interpretativo expositivo, aparece también en la geografía de su obra ensayística.

Resalta por su novedad temática, por lo alejado que está del resto de su obra. Está situado cronológicamente entre los años 1933 y 1940. Después de esta fecha abandona el tema. Es posible que otros intereses más apremiantes la alejaran de esta inclinación primera. Es lástima porque demostró poseer conocimientos y cualidades interpretativas para ello.

Algunos de estos ensayos son conferencias pronunciadas con motivo de exposiciones de arte (Arte mágico (1935), Primera exposición independiente de arte puertorriqueño en U.P.R. (1936), Prefacio a Walt Dehner (1937). En otras ocasiones ella eligió el tema lo que señala afinidades y preferencias (Xochiquítzal: síntesis de la cultura azteca, 1933, El arte indio de Matilde Pérez, 1940).

Entiende el arte de un pueblo como signo revelador de su destino. Sus líneas directrices lo expresan a cabalidad.

Es ésta una interpretación filosófica abonada con lecturas y experiencias. Observa líneas acusadas en el perfil artístico de México, líneas frágiles en el de Puerto Rico. Piensa que la savia india permite en México hundir las raíces en el pasado arqueológico. La arqueología de Puerto Rico se mantiene enigmática "fuente de perplejidad" y lo indio está sin incorporar a nuestro vivir. En esta tierra nuestra abundante en diorita, pórfido y piedras marmóreas ¿por qué no se esculpe? En México y otros países de Hispanoamérica la persistencia de un arte popular permitió la incorporación posterior al arte culto. En Puerto Rico nunca existió esta continuidad, nuestras artes populares han sido insignificantes. Aboga por que vayamos a las fuentes arqueológicas, por que haya un museo de bellas artes en Puerto Rico.

Traza lo característico de la pintura puertorriqueña de esa década, la presencia de temas insulares en pintores extranjeros, la eficacia de los estudios fotográficos y la caricatura, cómo la pintura de Walt Dehner está cerrada a la realidad social angustiosa que nos rodea, cómo el arte de los mexicanos Rivera, Crozco y Alfaro Siqueiros cumple con su misión de reivindicación social.

Todavía podríamos añadir sobre las dotes de ella para la comparación (la plástica con la literatura), su interés en los mitos, su arte descriptivo.

e. Ensayo --discurso

Los ensayos que la doctora Meléndez incluyó bajo el epígrafe Discursos rescatados en Palabras para oyentes no res-

ponden con precisión a esa categoría. Creemos que únicamente a Arte de convivir corresponde esa denominación. Los demás son ensayos panorámicos o temáticos más o menos breves. Los temas literarios como materia para discursos y conferencias van a guardar siempre unas analogías tan cercanas y ambiguas que el denominador común de ensayo es más conveniente. Descontando la calidad literaria que el ensayo exige (que en estos casos está presente) lo anteriormente dicho nos sitúa de nuevo ante el laberinto de las clasificaciones, agravada en nuestro caso, al igual que en otros, porque el ensayista que estudiamos es también erudito investigador.

El discurso procura convencer (hablando a la inteligencia con pruebas sobre lo verdadero o lo falso) y persuadir (estimulando la voluntad). Según la retórica antigua, consistía de cuatro partes: el exordio, la preposición, la confirmación y el epílogo. Algunas de ellas podían no aparecer si el discurso era breve. Arte de convivir es un discurso de graduación pronunciado en el Colegio Puertorriqueño de Niñas en San Juan, en el 1940. Es breve, adecuado a la ocasión y de razonamientos elevados. El exordio presenta unas consideraciones preliminares sobre la rebeldía de ella a pronunciar discursos y el ejemplo de un colega (Antonio S. Pedreira) quien abrió nuevas posibilidades a los gastados temas de los discursos de graduación al aconsejar aprender a estar solos, a la inmersión en nuestro propio ser, como medio de enriquecernos

interiormente. Este pensamiento va a relacionarse con el asunto del discurso de ella. En una segunda parte --la proposición-- se expone el asunto: el arte de estar solos se justifica cuando tiene por "cabo y fruto" el arte de convivir. Saber convivir equilibradamente es arte olvidado en nuestro tiempo. En la tercera parte --la confirmación-- va a dar ejemplos históricos de convivencia como arte cultivado por espíritus de selección. Termina definiendo lo que significa para ella:

"... un olvido de nosotros mismos, en una generosidad que nos permita acercarnos a la inteligencia de los otros sin pedirles más de lo que tienen".⁸

En la cuarta parte --el epílogo-- retoma las palabras del amigo y exhorta a practicar la convivencia armoniosa como complemento de la soledad otorgadora de sosiego y del propio conocimiento.

Ciudad abierta a los tiempos: recordación de don Andrés Bello, es también un discurso, de los llamados panegíricos. Son los que se proponen honrar la memoria de una persona. Ya habíamos comentado la ocasión en que se pronuncia. A diferencia del otro discurso, ahora no hay que probar nada; sólo ampliar el tema de manera que se destaque la grandeza y la gloria de la persona cuya memoria se honra. Termina con una exhortación a los oyentes: debemos afianzarnos en el bien necesario.

⁸p. 135.

Nos parece pertinente recordar aquí el sentido ético-moral que acompaña a la sensibilidad estética de la doctora Meléndez. La lectura de su obra inspira amor y devoción a los nobles ideales, anhelo de crecer, hondura en el pensar, fortaleza, confianza, bondad, respeto y comprensión, fe en la juventud.

f. Ensayo breve poemático

Presencia del Yunque y Asomante

Este ensayo breve poemático consiste de unos apuntes filosóficos exhortativos en que se nos sugiere una manera de mirar hacia el futuro. El Yunque y el Asomante son dos montañas que atraviesan la Isla. La autora piensa en su múltiple personalidad mítica, histórica, geográfica y humana como señaladoras de un camino, de una manera de ser. Las montañas dan una lección de aprendizaje espiritual, conducen a ejercitarse en la mirada de montaña. Esta forma de mirar es asomante, es mirar desde la altura, según ella, mirada que nos permitiría conocernos mejor en nuestro presente, que nos ayudaría a sostenernos en el tránsito hacia el futuro, sin perder de visto lo universal.

La poesía de estas líneas no se encuentra sólo en el lenguaje, sino en el apoyo en la fantasía, en la meditación contemplativa, en la fusión de lo real y lo imaginado.

g. Ensayos de crítica literaria

(1) Apuntes sobre la crítica literaria
en Puerto Rico

"Desde antes de mediar el siglo XIX hasta los finales de la década del sesenta en la presente centuria, cuante la literatura puertorriqueña con un crecido número de ensayistas críticos cuyos trabajos recogen mayoritariamente el comentario de estímulo y valoración frente al paulatino desenvolvimiento del quehacer insular en los varios géneros de las letras".⁹

El primer trabajo que se escribe en las letras puertorriqueñas para enjuiciar los méritos de una obra literaria es de Manuel Alonso (1822-1889) y está incluido en El Gíbaro (1849), obra que ha sido señalada como la primera en el amanecer de nuestra literatura. Revistas dedicadas a las letras y la fundación del Ateneo Puertorriqueño (1876) van a servir de estímulo a creadores y críticos, durante el último tercio del siglo. El escritor español Carlos Peña-randa (1848-1908) da a conocer fuera del país los valores de nuestra literatura joven. En el 1897 se publica la primera bibliografía puertorriqueña, la cual va acompañada de comentarios críticos. En el 1893 el Ateneo premia el primer examen de conjunto de la lírica (Estudio biográfico-crítico de los principales poetas puertorriqueños).

Fuera del país, en España y en Francia, se destacan a partir de los ochenta, dos periodistas y críticos puertorriqueños: Antonio Cortón y Luis Bonafoux. Ambos cultivan una

⁹Josefina Rivera de Alvarez, Diccionario de literatura puertorriqueña, vol. I, p. 443-444.

crítica satírica, plena de ingenio, picardía y burla. En el 1893, don Marcelino Menéndez y Pelayo dedica un capítulo a Puerto Rico en su Historia de la poesía hispanoamericana. Es el primer estudio de conjunto del proceso literario isleño, y aunque adolece de equivocaciones y omisiones, es de importancia para nuestras letras.

En el nuevo siglo escritores varios, historiógrafos, políticos y periodistas van a hacer crítica literaria al margen de su quehacer principal. Se hace crítica biográfica y de carácter crítico-irónico-polémico. La fundación de la revista Índice (1929) ayudó a consolidar las bases de modernidad sobre las cuales se asientan las letras puertorriqueñas desde entonces. Desde los años veinte se destacan José A. Balseiro, de reconocida fama en Europa y América, y Antonio S. Pedreira. Este es el eje principal del criticismo y alienta en la base de toda la obra intelectual de los años treinta. En su calidad de juez de las letras, Pedreira constituyó un adelanto en el desarrollo de la moderna crítica insular. Su estilo es directo, antirretórico y franco. Se agrupan en torno al núcleo que representa Pedreira compañeros, escritores y discípulos. Entre todos, descuellan principalmente Concha Meléndez y Margot Arce. Posteriormente surgen otros escritores como ensayistas críticos al amparo del clima intelectual del Departamento de Estudios Hispánicos

de la Universidad de Puerto Rico. Entre ellos se encuentran Enrique A. Laguerre, María Cadilla de Martínez, María Teresa Babín, Emilio Belaval, Nilita Vientós Gastón, Tomás de Jesús Castro, José Emilio González, Francisco Matos Paoli, Mariana Robles de Cardona, Juan Martínez Capó, entre otros.

Esta crítica puertorriqueña se ha manifestado en expresiones impresionistas, en enfoques filológicos y estilísticos aprendidos de los escritores españoles que participaron en la formación intelectual de nuestros profesores. Las influencias del "new criticism" norteamericano, de la escuela crítica de Kenyon, y recientemente, del estructuralismo y la crítica marxista resumen las tendencias que han predominado.

El Departamento de Estudios Hispánicos guarda inéditas las tesis de maestría y Doctorado, las cuales son aportaciones importantes y, en gran medida, señalan los caminos que ha seguido la crítica universitaria.

(2) La ensayista, crítico literario

Nuestro punto de partida ha sido que la doctora Meléndez es una escritora que eligió el ensayo como la estructura literaria de su preferencia. Dentro de este marco optó como alternativa por el análisis crítico de autores y de textos literarios en lugar de un ensayo más autónomo y libre. La elección supuso, hasta cierto punto, ceder su propia intimidad interesada ante un objeto externo, que podía ser muy apasio-

nante, pero que estaba alejado de ella de muchas maneras y que la obligaría a una dependencia. Y ni siquiera su estilo de crítica fue impresionista, lo que hubiera abierto una grieta alentadora para dejar salir su yo lírico, cuya existencia ella conocía. ¿Fue acaso un ejercicio de ascetismo intelectual? Sus primeros ensayos de crítica fueron impresionistas, pero pronto alteró la ruta hacia un mayor rigor y método, lo cual le ha alcanzado sus mayores logros. Pensamos que su trabajo como maestra la ayudó en esta autodefinition y que los ejercicios escritos de crítica acompañaban a los orales. ¿Es una nueva supeditación? El ejercicio se hizo tan sugestivo y la subyugó de tal modo, que ya no lo abandona. Dice en una ocasión: "el deleitoso escrutinio de las obras estudiadas nos recompensa con hallazgos y goces sólo conocidos por los que se entregan a su estudio por amor".¹⁰

Las lecciones que aprendió de la docencia la llevan a cuidar de lograr y sostener la atención de sus lectores, a buscar una estructura clara y comprensible. La intuición -- modo subjetivo-- la acompaña siempre al encuentro de la obra, pero unos conocimientos especializados sobre el fenómeno literario y la metodología de la crítica le permiten analizar la obra con lucidez y disciplina.

Tiene conciencia plena de su función crítica; y ve al crítico como intermediario entre el texto y el lector:

¹⁰ Personas y libros, p. 86.

"Hay que saber mirar lo insignificante que miró el creador, interpretar recreando. No basta descubrir las intenciones del cuentista; el intérprete añade siempre si lo es con eficacia, relieves y luces; hace que los creadores se conozcan mejor a sí mismos".¹¹

Cree que la comunicación del crítico se dirige a los lectores. Puede así transformarse su actividad en una forma de pedagogía: "el crítico valora la obra y su juicio es guía de lectores".¹²

(3) Clasificación temática

Un examen de sus ensayos de crítica literaria hace posible algunas divisiones y límites dentro del proceso global. La crítica tiene muchos aspectos, cualquiera de los cuales puede considerarse central en el análisis. Podemos reunir los trabajos en la siguiente forma:

1. Ensayos sobre autores: sobre un mismo autor o diversos autores
2. Ensayos temáticos: sobre un mismo tema o temas varios
3. Análisis de textos

Predominan los ensayos destinados al examen del autor y su obra, con preferencia, los de un mismo autor. Le siguen los ensayos sobre temas con los de tema único como prioridad. En último lugar, el análisis de textos. No vaya

¹¹ El arte del cuento en Puerto Rico, p. 11.

¹² Dámaso Alonso, Poesía española, p. 204.

a creerse que no le interese este último análisis, de hecho, en el primer y segundo grupos se practica. Es que hay la posibilidad de delimitar los grupos y en algunos casos, los procedimientos analíticos.

Ha reunido en libros sus ensayos sobre Alfonso Reyes, José de Diego, Evaristo Ribera Chevremont y Amado Nervo. Todos nos refieren a diferentes etapas en la creación, a momentos distantes que luego por "azar" pasan a estar juntos. Pensamos que hasta Amado Nervo nació de la misma manera debido a la naturaleza fragmentaria de sus partes. Sabemos que publicó en el 1924 Amado Nervo, el pedagogo, que luego viene a formar parte del libro. Evidentemente, su intención está en la brevedad. Otros escritores también han merecido su atención, por ejemplo, Pablo Neruda, Sor Juana Inés de la Cruz, José Martí, Rubén Darío, Miguel Angel Asturias, Andrés Bello, Jorge Mañach, Luis Palés Matos, Obdulio Bauzá, Pedro Bernaola, Eugenio María de Hostos, Antonio S. Pedreira, Nilita Vientós Gastón, René Marqués, Enrique A. Laguerre.

Los temas que se repiten en su obra son el cuento en Puerto Rico, la novela en Puerto Rico y en Hispanoamérica, Hispanoamérica y el tema indio.

d. Clasificación interna

¿Cuáles son los sistemas críticos más usados por la ensayista? Sus estudios críticos están ordenados dentro de formas tradicionales. A veces, es casi imposible enmarcarlos

con precisión. ¿Qué podríamos decir sobre unos ensayos que luego se convierten en prólogos? ¿o de unas lecciones que son ensayos leídos en voz alta? ¿o de unas conferencias que tienen la misma estructura de otros ensayos? Quizás el deslinde correría por cuenta de situaciones externas, extrínsecas, lo que dejaría inviolada la estructura interna. Sobre esto volveremos a hablar después.

Diríamos que este grupo de ensayos consiste de los de investigación y tesis, los ensayos biográficos, los estudios de autores, obras y temas, las lecciones-ensayos, las conferencias, los prólogos y las reseñas.

1. La novela indianista en Hispanoamérica es un tema de investigación que se convierte en tesis. Estudio crítico, erudito y metódico.

2. Los ensayos sobre Ana Roqué de Duprey y Lola Rodríguez de Tío son ejemplos de ensayos-biográficos. Nuevo verdor florece: homenaje a Lola Rodríguez de Tío (1954) fue leído en el homenaje a la poetisa en San Germán, Puerto Rico, ciudad natal de Lola. El acercamiento crítico es contrario al modo en que T. S. Eliot concibe la creación poética, cuando dice que ésta es un proceso de despersonalización en que el artista, lejos de confesar su intimidad, escapa a sus emociones y su personalidad. Concha Meléndez ve la poesía de Lola Rodríguez de Tío como reveladora de un alma. Los sentimientos que esta poesía revela, los temas que se

desarrollan y el uso de símbolos son los medios que van iluminando la vida íntima. El biografismo del ensayo apenas se apoya en episodios o acontecimientos; es más bien que la obra de Lola expresa una experiencia humana personal que permite descubrir su sensibilidad, su amor a la patria, la fortaleza de su espíritu.

En una primera parte del ensayo, --La tradición de su paisaje-- Concha Meléndez pone en práctica su método de marco y figura. Se describe el paisaje de San Germán para más tarde bautizarla como ciudad de los recuerdos. Hay una apoyadura real --en San Germán parece estar actualizado el ayer-- pero sólo sirve para enlazar estructuralmente con el título del ensayo y el párrafo final, en que se explica el título. Esa noche florecen en nuevo verdor los pasados años en que Lola recibió las alabanzas de amor de su ciudad.

3. Estudios de autores, obras y temas

Son muchos y variados los ensayos en que estudia autores, examina temas y explica textos. Guiada por métodos aprendidos de Alfonso Reyes, Federico de Onís, Dámaso Alonso, René Welleck, Karl Vossler, Allan Tate, Percy Lubbock y otros aplica su experiencia y su talento al estudio de los textos, de su lenguaje, tratando, en gran medida, de recrear las intuiciones selectivas que en el alma del poeta presidieron la gestación del poema.

4. El grupo de lecciones-ensayos que se publican con el título de Literatura hispanoamericana tienen afinidad de tema y tratamiento. Fueron elaborados para la misma época un cursillo en el Ateneo de Puerto Rico y siguen un patrón estructural de conjunto. Tratan estas lecciones de figuras literarias, su obra y su importancia en la literatura hispanoamericana. La lección sobre la novela de hoy se aparta del grupo, pero se desarrolla en un patrón parecido. La técnica es la siguiente:

- (a) Presentación y descripción del lugar en que el escritor nace
- (b) Vida del autor
- (c) Entrada en el análisis de las obras (análisis general que incluye libros, temas, estilo)
- (d) Valoración y explicación del título o resumen

El siguiente esquema ilustra lo que hemos establecido sobre el sistema usado:

- José Asunción Silva: poeta de la sombra
- I Santa Fe de Bogotá
 - 1. Cielo y sabana
 - 2. La ciudad anclada
 - II Ascendencia de Silva
 - 3. Tragedia y locura
 - 4. Savia antioqueña
 - III El hogar bogotano
 - 5. Formación de Silva

IV Viaje a Europa
6. Sentir, saber y poder

V. La novela autobiográfica
7. El conflicto de José Fernández
8. Mujeres imaginarias y reales
a. María Bashkistseff
b. Helena de Scilly
c. María Legendre
d. Nelly de New Port
e. Consuelo Ricas

VI Elvira y la estrella
9. La belleza de Elvira Silva
10. La leyenda impura
11. La crítica sin escrúpulo
a. Testimonios reivindicadores

VII El poeta de la sombra
12. Silva en Caracas
13. Definición de su poética
14. El Nocturno: análisis
a. La forma
b. Poema a base de Contraste
15. Lázaro
16. Otros poemas
a. Midnight Dreams
b. La respuesta de la tierra
c. Aes

VIII La derrota de Apolo

5. Conferencias, Aunque la ensayista explica que al escribir para oyentes se esfuerza en usar un lenguaje conversacional propio para la comunicación oral, el ordenamiento de los temas en la estructura de las conferencias no difiere del de los otros ensayos. Ha pronunciado cerca de cien conferencias en el extranjero y en la Isla, la mayoría de las cuales aparecen en sus Obras completas. Los motivos de ellos son homenajes a otras personas y a ella misma, centenarios, foros, festividades literarias.

6. Los prólogos se escriben al frente de una obra para ilustrar al lector sobre ella. Concha Meléndez las ha escrito a sus propios libros porque le ha parecido imprescindible hacerlo. También los ha escrito para libros de amigos y conocidos. Pero debemos dejar constancia de que muchos de los que aparecen en su bibliografía no siempre fueron prólogos. Los azares literarios han movido de lugar las piezas y han llegado a ser prólogos ensayos que no pensaron serlo. Tendremos que señalar la génesis de algunos aunque sea como comprobación

(a) Conferencias-prólogos

Un escritor novecentista: Angel Valbuena Prat, Introducción en: Poesía española contemporánea (1930)

Universo del canto. Regreso a la poesía de Evaristo Ribera Chevremont, Prólogo en: El semblante (1964)

Pedreira: autorretrato en su crítica, Prólogo en: Obras completas (1968)

Jovillos y volantes: Homenaje a José de Diego, Prólogo en: Jovillos (1966)

(b) Ensayos-prólogos

Eugenio María de Hostos, retrato en miniatura, Prólogo en: Obras completas

(c) Cartas-prólogos

Carta a José Rivera Silvestrini, Prólogo en: El cuento moderno venezolano (1967)

Grupo aparte formarían los que fueron escritos para sus propias obras o las de amigos y conocidos.

(1) Tesis que ella asesoró

Las novelas de Ciro Alegria,
Prólogo en: Las novelas de Ciro Alegria, de Matilde
Vilarino (1957)

Exploración de Horacio Quiroga,
Introducción en: Horacio Quiroga narrador americano, de
Mariano Feliciano Fabre (1963)

(2) Prólogos a libros de amigos

Prólogo en: Solar Montoya, de
Enrique A. Laguerre (1941)

Prólogo en: Otro día nuestro,
de René Marqués (1955)

Prólogo en: Estampas de un
peregrino: crónicas de viaje de Nestor Rodríguez Escudero
Memorias de Antonia Sáez,
Prólogo en: Caminos del recuerdo (1967)

Jorge Mañach en su última
frontera, Introducción en: Teoría de la frontera (1970)

(3) Prólogo a antologías

Introducción en: Antología
poética de Asomante (1962)

Introducción en: Antología
de cuentos hispanoamericanos (Concha Meléndez, 1953)

(4) Prólogos a sus propios libros

Estos prólogos han reflejado la opinión de ella sobre las obras prologadas, sobre el género, sobre la crítica literaria. Unas palabras sobre la misión del crítico que escribe en el Prólogo en Aclaraciones y críticas merecen recordarse:

"El crítico fundamentará su labor en una cultura amplia que incluya lo nacional dentro de lo universal, y aunque a veces utilice el humorismo o la ironía como recurso nunca olvidará el respeto debido a la dignidad humana y no caerá en vulgares desplantes conductores de injusticia".¹³

7. Las reseñas son noticias, comentarios breves sobre obras recién publicadas. Casi todos los críticos han reseñado alguna vez en revistas especializadas o en páginas literarias en periódicos. Concha Meléndez lo ha hecho para el Summer School Review, la Revista Hispánica Moderna, Ambito, Brújula, "La Torre", la Revista Iberoamericana, "El Mundo", Asomante, Handbook of Latin American Studies (Library of Congress, Washington) y Sin Nombre.

e. La crítica como creación

Vítor Manuel de Aguiar e Silva propone para el estudio de una obra literaria un proceso crítico que implica tres grandes momentos:¹⁴

1. Investigación histórico-literaria acerca de la obra. Este método es insustituible para la comprensión y el esclarecimiento de muchos problemas importantes

¹³ p. 14.

¹⁴ Teoría de la literatura, 1972, p. 485-486

de los estudios literarios.

2. Descripción rigurosa y exhaustiva del mundo semántico de la obra literaria, de sus significantes y sus significados, de sus macro-estructuras y micro-estructuras.

3. Investigación e interpretación de las relaciones entre la obra literaria y otras esferas de valores, desde la organización social hasta las ideologías, las creencias religiosas y los sistemas filosóficos.

Estos principios de la metodología de la práctica de la crítica describen a Concha Meléndez. La lectura cuidadosa de las obras y de los estudios críticos que se han realizado sobre ellas junto a lecturas secundarias relacionadas la ponen en contacto con las corrientes literarias, la formación del autor, las fuentes, etc. y le sugieren modos adecuados para expresar a cada autor. La descripción del mundo semántico de cada escritor supone que el crítico ha interrogado a un universo ¹⁵ de signos, como dice Genette. El escritor opera por medio de conceptos y el crítico por medio de signos. Para éste, lo que era signo en el escritor (la obra) se convierte en sentido y lo que era sentido en el escritor (su visión del mundo) se convierte en signo en el crítico. Esta permanente inversión del signo y del sentido indican la doble función del trabajo crítico, que consiste en producir sentido con la obra de los otros, pero también en realizar su obra con este sentido. El crítico habla a través de los

¹⁵ Figuras, 1970, p. 169
101

Genette llama "residuos de obras humanas" a los temas, motivos, metáforas, citas, a que quedan reducidas las obras después que el crítico descompone la estructura original. ¿Qué hacer con esos materiales? Hay que elaborar una nueva estructura, idear un nuevo orden, una transformación. Ahora el crítico inventa, crea. Se convierte en evocador, intérprete, transmisor, despertador de la sensibilidad de otros, en artista. Buscará lo que más valioso para él, lo vinculará a lo que le sea esencial y un nuevo universo de símbolos, de metáforas, un nuevo instrumento lingüístico, el crítico, rehará, adecuará, de acuerdo a las finalidades específicas del nuevo acto que se produce.

Este acto de creación se evidencia en la ensayística crítica de Concha Meléndez de varias maneras.

1. Los temas como metáforas individuales
2. Invención de alegorías, símbolos e imágenes
3. Reestructura ordenadora que obedece a esquemas mentales aclaradores

1. Los temas como metáforas individuales

Los temas literarios interesan por el tratamiento personal, no por ellos mismos, por tanto, la crítica temática los destaca como metáforas individuales. Es un estudio de interioridades, según Anderson Imbert. Van a desplegarse en imágenes e iluminarán otros temas, toda la obra

y al propio autor. Mencionaremos algunos ejemplos:

a) Sobre las influencias literarias

"Whitman dio a nuestro Pablo esa fruta jugosa de su huerto y el adolescente la exprimió ávido, viendo que sus jugos se renovaban en constante fluir."

b) La poesía

"De ese libro parten dos ondas, empujadas de oro y sonoridad la una, vestida de niebla y melodía la otra, que se cruzan en un punto urgidas por el mismo delirio de perfección."

"El arco tendido de lo poético se sostiene en tensión iluminada sobre la zona tejida con hilos de sangre y fuego de esperanza."

c) Las formas estróficas

"El romance le sirvió, en fin, como vaso dócil para ofrecernos lo más fino de su canto."

d) El cuento como río

e) Valores morales

"De frente al sol. No es mera imagen poética, sino una declaración ética; la orientación de un arte y de una vida hacia todo lo que la palabra sintetiza para él: rectitud, sacrificio, victoria soñada."

f) Lo indio

"El indianismo discurría en silencioso curso subterráneo, creciendo en aguas e intenciones."

2. Invención de imágenes, símbolos y alegorías

El marco metafórico que se inicia en el título mediante una imagen o símbolo se va explicitando en el texto.

El símbolo significa una transmutación en lo vivido y en las palabras con que se expresa.

a) Albas, de Xavier Abril
Alfonso Reyes, flechador de ondas
La galera de oro de Rubén Darío
José Asunción Silva: poeta de las sombras

b) Hay ocasiones en que toma prestados versos de poemas para idear un título.

México memorable es un verso de Antonio Serrano Plaja, en su poema Pueblo traicionado. Poetas de la España leal.

Esta inquietud por siempre sosegada, de fonos y formas.

Las Moradas del Castillo Interior de Santa Teresa.

c) Otras veces inventa alegorías en las que se traban lo biográfico, lo geográfico, la fantasía, la intuición y el texto.

a)" Tuvo que ser un poeta quien vio a las montañas adelantarse en la noche al encuentro de las nubes. Los ríos se enderezan a mirarlas y aplauden con manos rumorosas. Es entonces cuando las montañas de Iberoamérica desvelan sus signos. Cuando el Yunque nuestro alza su pequeño tridente y cuenta también su leyenda."

b)" Navega ya la flota pilotada por ese barco séptimo; barco de guerra blindado de acero en cuya proa de pálido gris lleva la inscripción roja y violeta de su destino.

La bandera de la República española identifica los orígenes de este barco nacido del propio corazón del poeta." (Es la concepción de Ceruda como armador de barcos poéticos.)

3. Reestructura ordenadora que obedece a esquemas mentales aclaradores.

Una obra tiene una forma interior (dada por la intuición) que se vierte hacia afuera. Podemos objetivarla y someterla a análisis. Un ejercicio semejante revela cómo se ha elaborado un motivo y cómo ha ocurrido el acto de creación. También puede mostrar las transformaciones que van ocurriendo en el uso de los recursos lingüísticos, cómo van madurando los temas, etc.. Hemos desechado algunas propuestas iniciales nuestras y sólo vamos a utilizar como ejemplo dos ensayos que la autora escribió sobre el poeta José Martí. La intención no es sólo atravesar la sustancia de la obra, sino también ver en continuidad- semejanzas y diferencias-, explorar este aspecto de su obra.

Martí o la poesía del deber (1943)

El ensayo consta de dos partes.

Parte I: Biográfica

Parte II: Análisis de la obra de Martí

Conclusión (breve)

Parte I

A. Semblanza del escritor.

A. Ambienta el ensayo geográficamente. Antes de que aparezca la figura, se monta el escenario, elaborado en lenguaje poético.

C. Técnica: toma ciertos instantes decisivos en la vida del poeta y los preseta con viveza mediante una recreación imaginativa.

1. El niño silencioso
2. Adolescencia heroica
3. Estudiante en España
4. Ruta hispanoamericana
5. Los Estados Unidos
6. Cuba, único sueño

D. Usa epígrafes para ordenar cronológicamente y también vital y artísticamente la vida del escritor. Con ejemplos de la poesía y la prosa de Martí explica cómo era el poeta. Intencionalmente, lo que señala y destaca se dirige a explicar la definición que se formula en el título del ensayo: Martí o la poesía del deber. Quiere que los datos biográficos y psicológicos ayuden a comprender el sentido de los textos, como si quisiera comunicar a otros lo que su propia sensibilidad crítica le hizo intuir del espíritu del autor.

Parte II

Todo el análisis muestra la admiración y la sim-

A. Poesía

B. Prosa

A. Poesía

Como motivación, la autora emplea una metáfora que Martí usó para referirse a su obra dispersa. Dijo Martí: "entre a la selva y no cargue con rama que no tenga fruto." y dice Concha Meléndez: "... la obra literaria de Martí es una selva donde es raro encontrar rama sin fruto." La afición de ella por inventar alegorías, símbolos e imágenes, que puede ser fruto de su vocación de maestra, de su intención didáctica y de su vocación poética la lleva continuamente a establecer analogías de carácter poético, en un libre juego de la emoción y la imaginación. En esta ocasión, la metáfora no se continúa ni se amplía en el ensayo. Sin embargo, la definición del título se prosigue a través del ensayo.

El análisis de los libros de versos sigue una subestructura que se va repitiendo en cada uno de ellos:

1. Título del libro
 - a. Cronología
 - b. Génesis
 - c. Originalidad
 - d. Caracterización breve y sintética de

cada libro.

e. Temas. Los temas se hacen símbolos en la poesía martiana (daga, espada, copa, yugo, estrella).
Ve en ellos emblemas de vida.

f. Análisis de un poema representativo.

B. Prosa

Consiste de una clasificación y comentarios breves: discursos, crónicas, semblanzas, críticas.

Conclusión: la poesía del deber.

La existencia de Martí es trabazón de deberes. Son los montes altos de su poesía. Deberes cumplidos con amor.

Hay una segunda estructura que viene a ser la realización del título, de la definición que se plantea en él y que, posiblemente, es la conclusión que la autora se propone.

A- La vida de Martí es ejemplo de deber cumplido

B- su poesía es uno de sus deberes

C- El deber, cumplido con amor, es sustancia de su poesía (deberes poetizados)

A ≠ B ≠ C = D (Su vida es su poesía)

El crecer en la poesía de Martí (1953)

El ensayo es un estudio de los temas y asuntos en la obra de Martí.

Su estructura es muy sencilla: una idea inicial y luego el análisis de una pluralidad de temas martianos.

Parte I

Martí y la poesía.

A. Comienza con un repaso personal de lo que había escrito sobre Martí. Retoma el tema desde el lugar en que lo dejó en el ensayo anterior: la vida de Martí es de sustancia poética.

B. Martí y la creación poética. Martí conoce su vocación poética.

C. Persistencia de símbolos en toda su obra poética.

Parte II

Temas de la poesía de Martí.

A. Carne y espíritu. Un libro del poeta caracterizará cada uno de los temas. En este primer caso es Ismaelillo. Va a ilustrar como ejemplo con un poema.

B. Amor. Comenta los símbolos en Versos Libres.

C. Creación de un mundo poético donde se refugia su capacidad de heroísmo y ensueño. Versos Libres.

D. Lo heroico. Está expresado en símbolos.

"Lo heroico vive en su arte como transubstanciación de todo lo que él fue exaltadamente en sangre, alma y espíritu." Versos sencillos.

E. Muerte y vida. Versos sencillos.

Parte III

Crecimiento. Explicación del título. La originalidad de la poesía de Martí está en su crecimiento. Vuelve a usar palabras del poeta para sintetizar su concepción de ese crecimiento. Le sirven unos versos proféticos del poeta:

 Mi verso crecerá; bajo la yerba
 yo también creceré.

Ella lo parafrasea.

Método de trabajo:

1. Es una reelaboración del trabajo anterior. Repite técnicas y asuntos.

a. Un epígrafe para cada asunto.

b. Se vincula la vida y la obra literaria del autor.

c. Análisis de poemas representativos.

d. Insiste en los mismos temas como fundamentales en la poesía de Martí. En el segundo ensayo se amplían. Se ha eliminado la sección biográfica. Repite frases e ideas.

2. Repetidos y agrupados los temas, se evidencia la función que a juicio del crítico, tienen en la obra de Martí.

3. Se sigue una secuencia, ya biográfica, ya temática.

Pensamos que al elaborar una nueva estructura ordenando los elementos que ya habían sido sometidos a una primera estructura presenta al crítico un universo de signos doble. Sin embargo, le permite ampliar temas conocidos, asegurar unas intuiciones, profundizar en la interpretación.

CONCLUSIONES

¿Abrirán algún día los capullos de
tantos poemas
como llevo dormidos y ocultos muy hondo
en el alma?

La canción del bambú
Concha Meléndez

Dice Anderson Imbert que en todo crítico hay un poeta agazapado, que le está enseñando a simpatizar con lo que lee. Nosotros añadiríamos que ese poeta preside la visión estética y el estilo del escritor. Concha Meléndez, poeta y crítico, resume en sus ensayos la pasión creadora y la objetividad analítica. Sus ensayos son literatura de creación y literatura de ideas.

BIBLIOGRAFIA

I Obras de Concha Meléndez

A. Poesía

1. Psiquis doliente, San Juan de Puerto Rico, Imprenta Cantero, 1925, 95 p.

B. Ensayo

1. Obras completas, 15 v., San Juan de Puerto Rico, Editorial Cordillera, Inc., 1970-1973, (Colección hispanoamericana). /Contiene: Amado Nervo, I, 95 p.; La novela indianista en Hispanoamérica, II, 227 p.; Signos de Iberoamérica, III, 177 p.; Entrada en el Perú, IV, 114 p.; Asomante. Estudios hispanoamericanos, V, 174 p.; La inquietud sosesaga: poética de Evaristo Ribera Chevremont, VI, 144 p.; Figuración de Puerto Rico y otros estudios, VII, 224 p.; José de Diego en mi memoria, VIII, 156 p.; Literatura hispanoamericana, IX, 389 p.; Palabras para oyentes, X, 206 p.; Poetas hispanoamericanos diversos, XI, 217 p.; Personas y libros, XII, 210 p.; Literatura de ficción en Puerto Rico, XIII, 195 p.; El arte del cuento en Puerto Rico, XIV, 411 p.; Moradas de poesía en Alfonso Reyes, XV, 246 p./

II Estudios críticos

1. /Carta de don Federico de Onís a Concha Meléndez/, 7 abril, 1925. (Sobre: Amado Nervo).
2. Brillante conferencia sobre Puerto Rico en la Casa de la Ciudad: La señorita Conchita Meléndez habló de su país y de uno de los más grandes poetas: Llorens Torres, "Exélcior", México, mayo 1932.
3. Palabras de Víctor Manuel Rivas presentando a la Dra. Conchita Meléndez en ocasión de la lectura de su conferencia Alfonso Reyes: flechador de ondas, en el Ateneo de Caracas, s. d., 1934.

4. _____, Sobre: La novela indianista en Hispanoamérica, Hispania, California, diciembre 1935.
5. _____, Sobre: Signos de Iberoamérica, "Boletín Médico de Chile", Valparaíso, 19 de marzo 1938.
6. _____, Sobre: Signos de Iberoamérica, "Diario de la Marina", La Habana, 16 dic.^o 1938.
7. _____, Alfonso Reyes y Jorge Mañach comentan con regocijo, "El Mundo", San Juan de Puerto Rico, 19 febrero 1940.
8. _____, /Carta de don Tomás Navarro Tomás a Concha Meléndez/, Columbia University, Department of Romance Languages, 19 enero 1944. (Sobre: Asomante).
9. _____, /Sobre: Asomante/, "El Comercio", Quito, Ecuador, 5 junio 1944.
10. _____, Sobre: Concha Meléndez: La inquietud sosegada, "Semanario Peruano", 31 marzo 1947, Vol. I, núm. 9.
11. _____, Sobre: Concha Meléndez: La inquietud sosegada, "Diagonal", Caracas, Venezuela, 10 abril 1947.
12. _____, /Carta de don Tomás Navarro Tomás a Concha Meléndez/, Columbia University, Department of Romance Languages, 27 junio 1947. (Sobre: La inquietud sosegada)
13. _____, Novel's Future. Lecture Subject of Dr. Meléndez. "The University Press", The University of Kansas City, April 20, 1949.
14. _____, Concha Meléndez y Gabriela Mistral son ciudadanas de nuestra América, "El Día de Nueva York", 14 de agosto 1949.
15. _____, Los escritores elogian libro de Concha Meléndez, "El Mundo", San Juan de Puerto Rico, 29 de agosto 1959. (Sobre: Figuración de Puerto Rico)

16. Abril, Xavier, Concha Meléndez a través del comentario de Alfonso Reyes y Jorge Mañach, "La Prensa", Lima, 16 junio 1940.
17. Acevedo Escobedo, Antonio, Las letras y los días: Concha Meléndez, obra y nostalgia, "El universal", México, 17 febrero 1961.
18. Agostini de del Río, Amelia, Sobre: El arte del cuento en Puerto Rico, Revista Hispánica Moderna, Columbia University, Nueva York, vol. XXX, núm. 3-4.
19. Alegría, Félix L. Asomante. Una nueva aportación de Concha Meléndez al estudio de la literatura hispanoamericana, Puerto Rico Ilustrado, San Juan de Puerto Rico, 13 nov.^o 1943, XXII, núm. 1755.
20. Alvarado, Carmen, Una hora con Conchita Meléndez, Summer School Review, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, Verano 1932, X, núm. 4, p. 10-11.
21. Andréu de Aguilar, Isabel, Enfocando, Puerto Rico, Ilustrado, 8 dic.^o 1928, XIX, núm. 931, p. 41-42. (Sobre: Concha Meléndez)
22. Arias, Augusto, Sobre: Signos de Iberoamérica, "El Comercio", Quito, Ecuador, 28 junio 1937.
23. _____, (Sobre: Estudios hispanoamericanos), "El Comercio", Quito, Ecuador, 5 junio 1944.
24. _____, Expresión o sensibilidad de América, "El Comercio", Quito, Ecuador, 26 abril 1959. (Sobre: El tema de nuestra expresión).
25. _____, (Sobre: La inquietud sosegada), "El Comercio", Quito, Ecuador, 1959.
26. Armas Ayala, Alfonso, Una carta abierta: a Concha Meléndez, "El Mundo", San Juan de Puerto Rico, 25 julio 1959. (Sobre: Figuración de Puerto Rico)

27. Arnaldi de Olmeda, Cecilia, Concha Meléndez vida y obra, San Juan de Puerto Rico, Editorial Universitaria.
28. Arroyo-Costa, Luis, (Sobre: Psiquis doliente), "La Epoca", Madrid, 1963.
29. Asencio Álvarez-Torres, Juan, Sobre: La novela indianista en Hispanoamérica de Concha Meléndez, Brújula, San Juan de Puerto Rico, agosto, 1935, I, núm. 3 y 4, p. 116.
30. _____, Sobre: Signos de Iberoamérica, Brújula, San Juan de Puerto Rico, nov.^e 1937, III, núm. 9-10, p. 234.
31. Babín, María Teresa, Sobre: Figuración en Puerto Rico y otros estudios, Revista Iberoamericana, México, 1960, XXV, p. 168-169.
32. Barrera, Isaac Jr., Sobre: La novela indianista en Hispanoamérica, "El Comercio", Quito, Ecuador, 22 julio 1935.
33. _____, Signos de Iberoamérica, "El Comercio", Quito, Ecuador, 28 de febrero 1938.
34. _____, Sobre: El tema de nuestra expresión, "El Comercio", Quito, Ecuador, 9 oct.^e 1959.
35. Bértoli Rangel, Juan, Revista de Libros: De frente al sol. Apuntes sobre la poesía de Luis Muñoz Rivera, "Semana", San Juan de Puerto Rico, 22 febrero 1961, vol. XX.
36. Bertrán, Fernando, Elogios a la poesía de Concha Meléndez, Revista España, Madrid, 1924.
37. Betancur Cuartas, B., Sobre: Entrada en el Perú, Universidad Católica Boliviana, Medellín, Colombia, agosto-nov.^e 1942, VIII, núm. 27 y 28, p. 507.
38. Braschi, Wilfredo, Entrevista a Concha Meléndez, Escritora, maestra y símbolo, "Educación", San Juan de Puerto Rico, 1965, XIV, núm. 14, p. 45-48.

39. Brenes-Mesón, R., Prólogo en: La novela indianista en Hispanoamérica, Madrid, 1934, p. 5-8.
40. Notas al calce: La Dra. Concha Meléndez en el centenario de Amado Nervo, Bohemia, San Juan de Puerto Rico, 21-27 sept.^e 1970.
41. Bueno Salvador, De Iberoamérica, "Información", La Habana, 23 nov.^e 1959. (Sobre: Galería puertorriqueña de Fernández Juncos y Figuración de Puerto Rico).
42. Buitrago, José A., Sobre: Entrada en el Perú, "La Torre", Río Piedras, Puerto Rico, 30 abril 1941.
43. Cabanillas, Iris Z. de, Dra. Concha Meléndez. Escritora sigue labor como maestra, pero ahora su texto es La Biblia, "El Mundo", San Juan de Puerto Rico, 15 nov.^e 1958.
44. Cabrera, Francisco Manrique, Concha Meléndez, en: Historia de la literatura puertorriqueña, San Juan de Puerto Rico, Editorial Cultural, 1973, p. 301-302.
45. Cancel Negrón, Ramón, Testimonios: Concha Meléndez, dama de la americanidad, "El Mundo", San Juan de Puerto Rico, 21 sept.^e 1963, p. 26; Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan de Puerto Rico, 1963, VI, núm. 20, p. 56-59.
46. Carrasco, Sansón, Una historia y antología del cuento en Puerto Rico, "La Voz", Nueva York, nov.^e 1961.
47. Colberg, Juan Enrique, Concha Meléndez: sobre un eterno verdor de creación, en: Cuatro autores clásicos contemporáneos de Puerto Rico, Editorial Cordillera, San Juan de Puerto Rico, 1966, p. 9-73.
48. _____, Personalidad y estilo en Concha Meléndez, "El Mundo", San Juan de Puerto Rico, 1 abril 1963, p. 12.

49. _____, Asonada al libro Asonante de Concha Meléndez, Extramuros, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, 1964, Año II, núm. 2, p. 127-132.
50. Coll Vidal, Antonio, ¿Qué figura histórica o literaria merece mayor admiración? Puerto Rico Ilustrado, San Juan de Puerto Rico, 21 dic.^o 1929, núm. 1033, p. 62-63.
(Sobre: Concha Meléndez)
51. Compeyson, Diana, La primera Doctora en Letras de la Universidad de México, "El Universal", México, 12 junio 1932.
(Entrevista)
52. Córdova Infante, Julia, Asonante, Notas bibliográficas, Revista de la Asociación de Mujeres Graduadas, San Juan de Puerto Rico, enero 1944, p. 11-12.
53. Córdova de Braschi, Julia, Sobre: Concha Meléndez. La inquietud sosegada, Asonante, San Juan de Puerto Rico, 1948, IV, núm. 1, p. 104-105.
54. _____, Sobre: Cuatro antologías de cuentos hispanoamericanos, "La Torre", Río Piedras, Puerto Rico, 1954, II, núm. 7, junio 1935.
55. Cuchí-Coll, Isabel, Nuestras mujeres: Concha Meléndez, "El Mundo", San Juan de Puerto Rico, 30 junio 1935.
56. _____, Sobre: Concha Meléndez en Oro nativo, Colección de semblanzas puertorriqueñas contemporáneas, San Juan de Puerto Rico, Imprenta Venezuela, 1936, p. 79.
57. _____, Trazos de mi pluma, Nueva York al Día, Nueva York, 5 oc.^o 1946.
(Sobre: Concha Meléndez)
58. Delgado Jiménez, Eduardo, sobre: Concha Meléndez y Antonio S. Pedreira, "El Mundo", San Juan de Puerto Rico, sin fecha.
59. Diego, José de, Jóvenes musas, "La Democracia", San Juan de Puerto Rico, 18 mayo 1917, p. 7. (Sobre: Concha Meléndez)

60. Entralgo, Alías, Sobre: Concha Meléndez, La inquietud sosegada, Universidad de La Habana, Cuba, enero-junio 1947, p. 373-374.
61. Entwistle, W. J., Sobre: Concha Meléndez, Amado Nervo, Bulletin of Spanish Studies, University of Liverpool, 1927, p. 44.
62. Esquenazi-Mayo, Roberto, Sobre: Concha Meléndez, Figuración de Puerto Rico, "La Prensa", Nueva York, 14 abril 1959, p. 16.
63. C. U., Sobre: Entrada en el Perú, Revista Hispánica Moderna, Columbia University, Nueva York, vol. VIII, núm. 1-2.
64. Feliciano Fabre, Mariano, Sobre: Las obras completas de Concha Meléndez, "El Mundo", San Juan de Puerto Rico, 8 junio 1974.
65. _____, Sobre: Concha Meléndez, Moradas de poesía en Alfonso Reyes, Sin Nombre, San Juan de Puerto Rico, 1974, vol. I, núm. 1, p. 78-80.
66. Ferrer Canales, José, Sobre: Concha Meléndez, Signos de Iberoamérica, Puerto Rico Ilustrado, San Juan de Puerto Rico, enero 1938.
67. _____, Marginalia, Puerto Rico, San Juan de Puerto Rico, 1939, p. 63-68. (Sobre: Concha Meléndez)
68. Florit, Eugenio, Sobre: Concha Meléndez, La inquietud sosegada. Poética de Evaristo Ribera Chevremont, Revista Hispánica Moderna, Columbia University, Nueva York, 1949, vol. XII, núm. 3-4; Alma Latina, San Juan de Puerto Rico, abril-junio 1949, núm. 704, p. 10.
69. Fonfrías, Ernesto Juan, Media hora de charla con Concha Meléndez a raíz de su viaje a las Antillas, "El Imparcial", San Juan de Puerto Rico, 24 nov.^o 1930, p. 5.
70. Franco, Angel, Semblanza, Conchita Meléndez, sin lugar, verano 1933.

71. Franco Oppenheimer, Félix, Las clases de la Dra. Meléndez, "La Torre", Río Piedras, Puerto Rico, junio 1946.
72. García Cabrera, Manuel, Sobre Concha Meléndez, la novela indianista, en Hispanoamérica, Ateneo Puertorriqueño, San Juan de Puerto Rico, sept.^e 1935, núm. 4, p. 312-313.
73. Gómez Costa, Arturo, Nuestra primera poetisa contemporánea, Puerto Rico Ilustrado, San Juan de Puerto Rico, 4 marzo 1916, núm. 314, s. p.
74. González, José Emilio, Sobre: Concha Meléndez, El arte del cuento en Puerto Rico, "El Mundo", San Juan de Puerto Rico, 21 abril 1962, p. 30.
75. _____, Sobre: Concha Meléndez, Figuración de Puerto Rico, "El Mundo", San Juan de Puerto Rico, 26 sept.^e 1960, p. 16.
76. González Prada et al. La última obra de la Dra. Concha Meléndez, "El Mundo", San Juan de Puerto Rico, 2 agosto 1941 (Juicios de algunos escritores sobre Entrada en el Perú).
77. Guevara Castañeira, Josefina, Dibujo espiritual de Concha Meléndez, "El Mundo", San Juan de Puerto Rico, 2 julio 1967, p. 38.
78. Güiscafré, Rosario, Cinco figuras destacadas en nuestra cultura, Puerto Rico Ilustrado, San Juan de Puerto Rico, sin fecha.
79. Hart, Frech, Woman of Year Lives Many Lives, "The San Juan Star", Puerto Rico, 26 mayo 1971, p. 36-37. (Sobre: Concha Meléndez).
80. Henestrosa, Andrés, Una mujer en la Academia, "Novedades", México, D. F., 3 sept.^e 1971. (Sobre: Concha Meléndez).
81. Hernández, José M., Sobre: La novela indianista en Hispanoamérica, Books Abroad, University of Oklahoma Press, Oklahoma, enero 1938.

82. Hernández Aquino, Luis, Sobre: Figuración de Puerto Rico y otros estudios, "La Torre", Río Piedras, Puerto Rico, 1959, VII, núm. 23, p. 193-195.
83. _____, Sobre: Concha Meléndez, El arte del cuento en Puerto Rico, "El Mundo", San Juan de Puerto Rico, 2 abril 1961, p. 16.
84. _____, Sobre: Concha Meléndez, La novela indianista en Hispanoamérica, "El Mundo", San Juan de Puerto Rico, 19 agosto 1961, p. 28.
85. H.K.L., Sobre: Concha Meléndez, La inquietud sosegada, Poética de Evaristo Ribera Cnevremont, Books Abroad, University of Oklahoma Press, Oklahoma, primavera 1948.
86. Huyke, Juan B., (Sobre: Concha Meléndez, Signos de Iberoamérica), "El País", San Juan de Puerto Rico, 28 abril 1937.
87. Iduarte, Andrés, Sobre: Concha Meléndez, Asomante, Estudios hispanoamericanos, Revista Hispánica Moderna, Columbia University, Nueva York, 1944, vol. XII, núm. 1-2.
88. Jesús Castro, Tomás de, Sobre: Concha Meléndez, Entrada en el Perú, "La Correspondencia de Puerto Rico", 1941, sin mes.
89. Julio, Silvio, Concha Meléndez en: Escritores antilhanos, Río de Janeiro, Livraria H. Antunes, 1944, p. 233-267, (existe traducción en español de Luis Hernández Aquino, "El Mundo", San Juan de Puerto Rico, 6 enero 1946, p. 4, 15.
90. Laguerre, Enrique A., Porfolio de impresiones. Concha Meléndez en la Universidad, "El Mundo", San Juan de Puerto Rico, 11 febrero 1940.
91. _____, Hojas libres, "El Mundo", San Juan de Puerto Rico, 27 abril 1964, p. 20. (Sobre: Concha Meléndez)
92. _____, Homenaje a Concha Meléndez, "Prensa literaria", San Juan de Puerto Rico, julio 1964, núm. 2.

93. _____, Puntos de Partida. Programa radial, (Entrevista a Concha Meléndez), sin publicar.
94. Lazo, Raimundo, Sobre: Concha Meléndez, Signos de Iberoamérica, Lyceum, La Habana, 1937, vol. II, núm. 3.
95. Le Gentile, G., Sobre: Concha Meléndez, Asomante, "El Mundo", San Juan de Puerto Rico, 2 julio 1967, p. 38.
96. Liljegren, S. B., Sobre: Concha Meléndez La novela indianista en Hispanoamérica, Litaturblatt für germanische und romanische philologie, 1937.
97. Mañach, Jorge, Concha Meléndez, Acción, La Habana, 22 nov.º 1940, p. 8.
98. Marín, Juan, Sobre: Concha Meléndez, Signos de Iberoamérica, "El Diario Austral", Santiago de Chile, 31 enero 1938, p. 3.
99. _____, Sobre: Concha Meléndez, Signos de Iberoamérica, "El Magallanes", Chile, abril, 1938.
100. Martínez Capó, Juan, Temario isleño: Cuantos hispanoamericanos, "El Mundo", Asomante, San Juan de Puerto Rico, 30 enero 1954.
101. _____, Sobre: Concha Meléndez, Figuración de Puerto Rico y otros estudios, Asomante, San Juan de Puerto Rico, 1960, XVI, núm. 1, p. 73-77.
102. _____, Sobre: Concha Meléndez, El arte del cuento en Puerto Rico, Asomante, San Juan de Puerto Rico, 1962, XVIII, núm. 4, p. 85-88.
103. _____, La escena literaria: Sobre: Concha Meléndez, Literatura hispanoamericana, "El Mundo", San Juan de Puerto Rico, 5 julio 1969, p. 22. (Puerto Rico Ilustrado)
104. _____, La escena literaria: Sobre: Concha Meléndez, La inquietud sosegada, "El Mundo", San Juan de Puerto Rico, 23 marzo 1971, (Puerto Rico Ilustrado)

105. _____, La escena literaria: Sobre: Concha Meléndez, Amado Nervo, "El Mundo", San Juan de Puerto Rico, 28 marzo 1971. (Puerto Rico Ilustrado)
106. _____, La escena literaria: Sobre: Concha Meléndez, La novela indianista en Hispanoamérica, "El Mundo", San Juan de Puerto Rico, 11 abril 1971, p. 18. (Puerto Rico Ilustrado)
107. _____, La escena literaria: Sobre: Concha Meléndez, Signos de Iberoamérica, "El Mundo", San Juan de Puerto Rico, 2 mayo 1971, p. 13. (Puerto Rico Ilustrado)
108. _____, La escena literaria: Sobre: Concha Meléndez, Asomante, "El Mundo", San Juan de Puerto Rico, 1971. (Puerto Rico Ilustrado)
109. _____, La escena literaria: Sobre: Concha Meléndez, Entrada en el Perú, "El Mundo", San Juan de Puerto Rico, 1971. (Puerto Rico Ilustrado)
110. _____, La escena literaria: Sobre: Concha Meléndez, Palabras para oyentes, "El Mundo", San Juan de Puerto Rico, 24 sept.^e 1971. (Puerto Rico Ilustrado)
111. _____, La escena literaria: Sobre: Concha Meléndez, Poetas hispanoamericanos, "El Mundo", San Juan de Puerto Rico, "El 31 oct.^e 1971. (Puerto Rico Ilustrado)
112. _____, La escena literaria: Sobre: Concha Meléndez, Literatura de ficción en Puerto Rico, "El Mundo", San Juan de Puerto Rico), 16 enero 1972. (Puerto Rico Ilustrado)
113. _____, La escena literaria: Sobre: Concha Meléndez, Personas y libros, "El Mundo", San Juan de Puerto Rico, 5 dic. 1971. (Puerto Rico Ilustrado)
114. _____, La escena literaria: Sobre: Concha Meléndez, Ciudad abierta a los tiempos, Recordación de D. Andrés Bello, "El Mundo", San Juan de Puerto Rico, 24 sept.^e 1972. (Puerto Rico Ilustrado)

115. _____, La escena literaria: Sobre: Concha Meléndez, Pablo Neruda, residente en la tierra y amador de América, "El Mundo", San Juan de Puerto Rico, 1972. (Puerto Rico Ilustrado)
116. _____, La escena literaria: Sobre: Concha Meléndez, Moradas de poesía en Alfonso Reyes, "El Mundo", 1973. (Puerto Rico Ilustrado)
117. Martínez, Luis, Sobre: Concha Meléndez, Poetas hispanoamericanos, "El Nuevo Día" San Juan de Puerto Rico, 6 nov.^o 1971, p. 23.
118. _____, Pablo Neruda, "El Nuevo Día", San Juan de Puerto Rico, 13 nov.^o 1971. (Sobre: Pablo Neruda en su extremo imperio)
119. _____, Sobre: Concha Meléndez, Personas y libros, "El Nuevo Día", San Juan de Puerto Rico, 27 nov.^o, p. 27.
120. _____, La novela en Puerto Rico, "El Nuevo Día", San Juan de Puerto Rico, 5 febrero 1972. (Sobre: Literatura de ficción en Puerto Rico)
121. _____, Sobre: Concha Meléndez, Ciudad abierta a los tiempos, "El Nuevo Día", San Juan de Puerto Rico, 25 marzo 1972.
122. Méndez Ballester, Manuel, Una puertorriqueña ilustre, "El Nuevo Día", San Juan de Puerto Rico, 3 mayo 1971, p. 17. (Sobre: Concha Meléndez)
123. Miranda, Armando A., Grandes poetisas de América, "El Mundo", San Juan de Puerto Rico, 1973. (Sobre: Psiquis doliente)
124. Montañez, Rafael, Sobre: Concha Meléndez, Asomante, Puerto Rico Ilustrado, San Juan de Puerto Rico, 4 marzo 1944, núm. 1171, p. 11.
125. Morales, Angel Luis, Presentación de la Dra. Concha Meléndez, "El Mundo", San Juan de Puerto Rico, 18 mayo 1964, p. 12.

126. _____, Sobre: Concha Meléndez, Literatura hispanoamericana, Asomante, San Juan de Puerto Rico, 1968, v. LXIV, núm. 4, p. 62-65.
127. _____, Concha Meléndez y el ensayo de crítica literaria, Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan de Puerto Rico, 1970, vol. I, p. VII-XIII. (Prólogo en: Obras completas)
128. _____, La doctora Concha Meléndez, Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1970, XIII, núm. 48, p. 27-32.
129. Negrón Muñoz, Angela, Ensayos literarios, Puerto Rico Ilustrado, San Juan de Puerto Rico, 15 sept.º 1930, XXI, núm. 1071, p. 3.
130. _____, nuestras poetisas. Concha Meléndez: del libro inédito. Bosquejos bibliográficos de mujeres de Puerto Rico, Puerto Rico Ilustrado San Juan de Puerto Rico, 13 sept.º 1930, p. 3.
131. _____, Hablando con la Dra. Concha Meléndez, catedrática de la Universidad de Puerto Rico, "El Mundo", San Juan de Puerto Rico, 1 julio 1932.
132. _____, Mujeres de Puerto Rico, Imprenta Venecuela, San Juan de Puerto Rico, 1935, 226 p.
133. Núñez, Estuardo, Crítica hispanoamericana: Concha Meléndez en Lima, "La Prensa", Lima, 18 julio 1937, p. 20; Revista de Estudios Hispánicos, Universidad de Columbia, Nueva York, 1938, XI, núm. 4, p. 393-394.
134. Aportes Durán, Carlos, Sobre: Concha Meléndez, la novela indianista en Hispanoamérica, Revista Nueva, Santiago de Chile, oct.º 1936.
135. Pacheco, José Emilio, Puerto Rico en cuentos, Artes de México, sin fecha.
136. Padilla de Sanz, Trina, Concha Meléndez: su libro, Puerto Rico Ilustrado, San Juan de Puerto Rico, julio 1923, XIV, núm. 701, p. 3. (Sobre: Psiquis doliente)

136. Padró, Humberto, Sobre: Pobre Concha Meléndez, Alfonso Reyes: flechador de ondas, "El Mundo", San Juan de Puerto Rico, 24 abril 1934.
137. Pedreira, Antonio, S., Antena Hispánica, Concha de viaje, "Summer School News", San Juan de Puerto Rico, agosto 1930, p. 7.
138. _____, Sobre: Signos de Iberoamérica, en: Aclaraciones y críticas, Universidad de Puerto Rico, Editorial Phi Eta Mu, 1941, p. 255-260; Repertorio Americano, San José de Costa Rica, 8 enero 1938.
139. Peña Barrenechea, Enrique, Concha Meléndez y su fervor americanista, "Repertorio de Honduras", Tegucigalpa, octubre 1939.
140. Prado, Alberto, Mirador del Yunque. Un libro de Concha Meléndez, Alma Latina, San Juan de Puerto Rico, 13 nov.^e 1943, p. 11, 39. (Sobre: Asomante)
141. _____, Mirador del Yunque. Introducción a la segunda parte, Alma Latina, San Juan de Puerto Rico, 16 sept.^e 1944, p. 17. (Sobre: Concha Meléndez)
142. Quintero, Luisa A., Concha Meléndez asegura que existe una unidad, una manera de ser hispanoamericana, "El Diario de Nueva York", 10 agosto 1949.
143. _____, Concha Meléndez, investigadora sagaz de la literatura hispanoamericana realiza obra que tiene dimensión continental, "La Prensa", Nueva York, 8 julio 1962.
144. Quiñones, Samuel R., El homenaje rendido a Concha Meléndez en el Ateneo. Palabras del Presidente de la Sección de Literatura Ldo. Samuel R. Quiñones. "El Mundo", San Juan de Puerto Rico, agosto, 1932.
145. _____, Concha Meléndez, una vida de abundancia espiritual, "El Imparcial", San Juan de Puerto Rico, 5 sept. 1972.

146. Rembar, Alberto, Sobre: Concha Meléndez, Signos de Iberoamérica, "La Nueva Democracia", Nueva York, julio 1957.
147. Reyes Padró, Carmen, Cinerama de Concha Meléndez, "El Mundo", San Juan de Puerto Rico, 31 oct.^e 1956.
148. _____, Dra. Concha Meléndez recibe premio Club Cívico de Damas por su obra El arte del cuento en Puerto Rico, "El Mundo", San Juan de Puerto Rico, 20 sept.^e 1962.
149. Reyes Padró, Carmen, ¿Qué papel desempeñaron las feminas del mundo durante el 1962? "El Mundo", San Juan de Puerto Rico, 31 dic.^e 1962. (Sobre: Concha Meléndez)
150. Ribera Chevremont, Evaristo, Sobre: Concha Meléndez, Entrada en el Perú, "La Nueva Democracia", Nueva York, marzo 1942.
151. Rivera de Alvarez, Josefina, Sobre: Concha Meléndez, en Diccionario de la literatura puertorriqueña, Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan de Puerto Rico, 1974, tomo II, vol. II, p. 958-965.
152. A.R. /Ángel del Río/ Sobre: Concha Meléndez, Alfonso Reyes, flechador de ondas, Revista Cubana, La Habana, Revista Hispánica Moderna, Columbia University, Nueva York, vol. II, núm. 3.
153. Robles de Cardona, Mariana y Margot Arce de Vázquez, (Sobre: Concha Meléndez) en Veinticinco años del ensayo puertorriqueño, Asonante, San Juan de Puerto Rico, 1955, XI, núm. 1, p. 12.
154. Robles de Cardona, Mariana, Sobre: Concha Meléndez, en: Búsqueda y plasmación de nuestra personalidad. Antología crítica del ensayo puertorriqueño desde sus orígenes hasta la Generación del treinta, San Juan de Puerto Rico, 1958, p. 267-269.
155. Rodríguez Chicharro, César, La novela indianista mexicana, en: Estudios literarios, Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras y Ciencias, 20, Universidad Veracruzana, México, 1963, p. 94-105. (Sobre: La novela indianista en Hispanoamérica)

156. Rodríguez Morales, Luis M., Concha Meléndez, Medalla de oro del Instituto de Cultura, "El Mundo", San Juan de Puerto Rico, 12 febrero 1966, p. 25.
157. Russell, Dora Isella, Mujeres ilustres de Puerto Rico, "El Día", Montevideo, 24 junio 1962.
158. Sánchez, Luis Alberto, Indagaciones sobre la novela indianista, "Hoy", Santiago de Chile, 1935; "El Mundo", San Juan de Puerto Rico, 8 de febrero 1966.
159. Sierra Berdecía, Fernando, Concha Meléndez y la Universidad Interamericana, "El Mundo", San Juan de Puerto Rico, 28 enero 1940.
160. Silva Castro Raúl, Sobre: Concha Meléndez, La novela indianista en Hispanoamérica, "El Mercurio", Santiago de Chile, 23 sept.º 1935.
161. Terrazo, María Luisa, Una escritora puertorriqueña, s. l., 31 enero 1944.
162. Tild, Juan, La vie en Amérique Latine, "Revue de l'Amérique Latine", París, sept.º 1927, p. 252. (Sobre: Amado Nervo)
163. T. D., Sobre: Concha Meléndez, Amado Nervo, Books Abroad, University of Oklahoma, Oklahoma, enero, 1927.
164. Valle, Rafael, Hiliodoro, Concha Meléndez, doctora en letras, Revista de Revistas, México, julio 1932; "La Opinión", Los Angeles, California, 19 julio 1932.
165. _____, /Sobre: Signos de Iberoamérica / "La Nueva Democracia" Nueva York, marzo, 1939.
166. _____, Sobre: Entrada en el Perú, Books Abroad, University of Oklahoma, Oklahoma, invierno 1944.

167. _____, Diálogo con Concha Meléndez, "La Opinión", Los Angeles, California, 30 enero 1954; "El Nacional", Columbia, 30 junio 1954.
168. Venegas Filardo, Pacual, Sobre: Concha Meléndez, Entrada en el Perú, s.l. La Habana, 1941.
169. _____, Sobre: Concha Meléndez, Asomante, "El Universal", Caracas, 31 enero 1964.
170. _____, Meridiano cultural: Presencia de Concha Meléndez, "El Universal", Caracas, 21 febrero 1960, p. 20.
171. Vientós Gastón, Nilita, Dedicatoria del homenaje de la Asociación de Graduadas a la Dra. Concha Meléndez, "El Mundo", San Juan de Puerto Rico, 21 oct.º 1950, p. 8.
172. _____, Índice cultural: Un libro de Concha Meléndez, "El Mundo", San Juan de Puerto Rico, 16 oct.º 1962, p. (Sobre: El arte del cuento en Puerto Rico)
173. Werner, Ernst, Sobre: Concha Meléndez, Amado Nervo, Besprechungen und Anzeigen, Sonderdruck aus Zeltachrift, 1927.

III Bibliografía General

1. _____, Antología de Ensayos. Prólogo de Florentino N. Tornes, México, Editorial Orión, 1953, 222 p.
2. _____, En el II. Congreso Latinoamericano de Escritores. Cuestiones y quehaceres literarios, Secretaría de Educación, 1967, 125 p. (Colección El Despertar Americano, vol. 2)
3. _____, Les chemines actuelles de la critique, ensemble dirigé par Georges Poole, Paris, Union Générale d'Éditions, 1968, 309 p.

4. El ensayo actual latinoamericano. (Antología) Sel., pról. y notas de Ernesto Mejía Sánchez y Fedro Guillén, México, Ediciones de Andrea, 1971, (Comunidad Latinoamericana de Escritores)
5. Aguilar e Silva, Víctor Manuel de, Teoría de la literatura, Madrid, España, Gredos, 1972, 547 p. (trad. del portugués de Valentín García Yebra).
6. Alonso, Antonio, Antología de ensayistas españoles, Boston, Heath, 1936, 325 p. (Contemporary Spanish Tests)
7. Anderson Imbert, Enrique, Defensa del ensayo, en Ensayos, Tucumán, Argentina, 1946, p. 119-124.
8. _____, El arte de la prosa en Juan Montalvo, México, El Colegio de México, 1948, 236 p.
9. _____, Estudios sobre escritores de América, Buenos Aires, Editorial Raigal, 1954.
10. _____, Qué es la prosa, Argentina, Editorial Columbia, 1966, 65 p.
11. _____, Métodos de crítica literaria Madrid, Editorial Revista de Occidente, 1969, 186 p.
12. Andrenio /Gómez de Baquero, Eduardo/, El ensayo y los ensayistas españoles contemporáneos, Nosotros, Madrid, 1923, v. XLV, año XVII, núm. 175, p. 502-517.
13. Arce de Vázquez, Margot, La función social de la crítica literaria, Revista de Estudios Hispánicos, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, año II, enero-dic.º 1972, núm. 1-4, p. 293-297.
14. Arciniegas, Germán, El ensayo en nuestra América, Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura, París, Julio-agosto 1956, p. 125-130.

15. _____, Del ensayo americano,
Vida Universitaria, Nuevo León, Monterrey,
Marzo 1967, XVI, núm. 335.
16. Arroyo, Anita, El ensayo, género americano,
en: América en su literatura, San Juan de
Puerto Rico, Editorial Universitaria,
Universidad de Puerto Rico, 1967, p. 331-339.
17. Babín, María Teresa, La crítica literaria,
San Juan de Puerto Rico, Instituto de Cultura
Puertorriqueña, 1960, 23 p.
18. Barthes, Roland et al, Estructuralismo y
literatura, Buenos Aires, Ediciones Nueva
Visión, 1973, 223 p. (Incluye varios ensayos,
con distintas traducciones.)
19. Berrocal de Iranzo, Bettie, Jorge Mañach,
ensayista, Río Piedras, Puerto Rico,
Universidad de Puerto Rico, 1959.
20. Bleznick, Donald W., El ensayo español del
siglo veinte, Nueva York, Ronald Press,
1964, VIII, 294 p.
21. Bonet, Carmelo, "La crítica literaria,
Buenos Aires, Editorial Nova, 1967, 135 p.
22. Brown, Gerardo y William Jasey (Editores),
Introducción al ensayo hispanoamericano,
Nueva York, Las Américas Publishing Co.,
1968, 264.
23. Cabrera, Francisco Manrique, De los treinta
al presente. El ensayo, en: Historia de la
literatura puertorriqueña, Río Piedras, Puerto
Rico, Editorial Cultural, 1967. p. 288-310.
24. Capistrán, Miguel, "El ensayo literario o la
palabra enemiga, Siempre (Suplemento), México,
7 enero 1970, núm. 413, p. IX-XI.
25. Carballo Picazo, Alfredo, El ensayo como
género literario: Notas para su estudio
en España, Revista de Literatura, Madrid,
enero-junio 1954, tomo V, núm. 9-10, p. 93-156.
26. Carilla, Emilio, Hispanoamérica y su expresión
literaria, Buenos Aires, Editorial Eudeba, 1969,
120 p.

27. Carpintero, Helio, Los ensayistas españoles contemporáneos, Insula, Madrid, 1965, XX, núm. 224-225.
28. Correa, Calderón, E. y Fernando Lázaro, Carreter, Cómo se comenta un texto literario, Salamanca, España, Ediciones Anaya, 1970, 199 p.
29. Cúneo, Dardo, Nedardo Vitier: Ubicación del ensayo, en: Aventura y letra de América Latina, Buenos Aires, Ediciones Pleamar, 1964, p. 165-166.
30. Entrambosaguas, Joaquín de, La mirada alrededor (Ensayos sobre las cosas). Ensayos, Madrid, CSIC, Instituto Antonio de Nebrija, 1945, Tomo I, p. 11-15.
31. Esquenazi-Mayo, Roberto, Sobre: El ensayo actual latinoamericano (Antología), Sel., pról. y notas de Ernesto Mejía Sánchez y Pedro Guillón, México, 1971, en: Revista Iberoamericana de Bibliografía, Washington, D. C., enero-mayo 1974, XXIV, vol. I, p. 71-73.
32. Genette, Gerard, Figuras, Retórica y estructuralismo, Córdoba, Argentina, Ediciones Maglkap, 1970, 292 p., (traducción del francés de Nora Rosenfeld y María Cristina Mata)
33. Guillón de Segura, Carmen Socorro, Gregorio Marañón, escritor, Río Piedras, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, 1961.
34. Gómez, Haldo, Juan Carlos, La crítica y el ensayo en la literatura uruguayo, Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, Montevideo, 1930, XII, p. 195-227.
35. González, Manuel Pedro, Indagaciones martianas, Cuba, Universidad Central de las Villas, Dirección de Publicaciones, 1961, 273 p.
36. Guillón, Ricardo, El ensayo, Asomante, San Juan de Puerto Rico, 1953, XIV, núm. 4, p. 70-72.

37. Hamilton, Carlos, El ensayo hispanoamericano, Cuadernos Americanos, Madrid, mayo-junio, 1971, núm. 3, p. 233-243. (Introducción: Antología del ensayo hispanoamericano).
38. Sain, Peter, Crítica de la crítica, Barcelona, Barral Editores, 1971, 166 p. (Traducción del alemán de Michael Faber-Madler).
39. Lopez, Melgar, Rafael, Introducción a los estudios literarios, Salamanca, España, Ediciones Anaya, 1964. 203 p.
40. Latchan, El ensayo en Chile en el siglo IX, Cuadernos Hispanoamericanos, Madrid, oct.^o 1953, núm. 76, p. 56-77.
41. Laudo, Cartas de ensayo, Ateneo Puertorriqueño "El Mundo", San Juan de Puerto Rico, 11 marzo 1963, p.
42. López Campillo, Evelyn, Avances sobre una evolución en la temática del ensayo español (1895-1930), Cuadernos Hispanoamericanos, Madrid, 1971, CXXIV, núm. 355, p. 445-460.
43. Marañón, Julian Marías, Maldonado y Giménez Caballero, Cuatro costuras ante el ensayo, La Estafeta Literaria, Madrid, núm. 15, 1 nov. 1944, IX, núm. 21.
44. Marías, Julian, El ensayo y la novela, Insula, Madrid, 15 feb.^o 1954, IX, núm. 93.
45. Marichal, Juan, Notas sobre la literatura de ensayo, Orígenes, La Habana, 1951, VIII, núm. 28, p. 40-42.
46. _____, La voluntad de estilo, teoría y historia del ensayismo hispanoamericano, Barcelona, Seix Barral, 1957, 356 p.
47. Marinello, Juan, José Martí, escritor americano, México, Editorial Grijalba, S. A., 1956, 329 p.
48. _____, Once ensayos martianos, La Habana, Cuba, Comisión Nacional Cubana de la Unesco, 1964, 239 p.

49. Marqués, René, La función del escritor puertorriqueño en el momento actual, Cuadernos Americanos, marzo-abril 1963, p. 55-63.
50. _____, Nacionalismo vs. universalismo, Cuadernos Americanos, México, mayo-junio 1965 p. 215-230.
51. Martín, José Luis, Arco y flecha (Apuntando a la vida y a las obras), estudios de la crítica literaria, San Juan de Puerto Rico, Editorial Club de la Prensa, 1961, 289.
52. _____, El ensayo, en: Literatura hispanoamericana contemporánea, Río Piedras, Puerto Rico, Editorial Edil, 1972, p. 151-229.
53. Martínez Bonati, Félix, La estructura de la obra literaria, Santiago de Chile, Ediciones de la Universidad de Chile, 1960, 171 p.
54. Martínez Capó, Juan, Ojeada a la literatura puertorriqueña en la Edad de "El Mundo", "El Mundo", San Juan de Puerto Rico, 17 de febrero 1959.
55. Martínez, José Luis, El ensayo mexicano moderno, Selección, introducción y notas de José Luis Martínez, México, FCE, 1958, vol. 1-2, 900 p. (Letras Mexicanas, 39 y 40)
56. Mead, Robert S. Jr., Breve historia del ensayo hispanoamericano, México, Ediciones Andrea, 1956, 112 p., (Manuales Studium)
57. Núñez, Estuardo, Proceso y teoría del ensayo, Revista Hispánica Moderna, Nueva York, 1965, XXXI, p. 357-364.
58. Olgún, Manuel, Alfonso Reyes, ensayista, México, Ediciones De Andrea, 1956, 228 p. (Manuales Studium)
59. Onís, Federico de, El ensayo español contemporáneo, Introducción en: Antología de ensayos de españoles, Boston, 1936, p.

60. Paz, Antonio, El arco y la lira, México, FCE, 1970, 300 p.
61. _____, Corriente alterna, México, Siglo Veintiuno Editores, S. A., 1970, 223 p.
62. Pérez-Embú, Florentino, El ensayo en la España actual, La Estafeta Literaria, Madrid, 1958, núm. 133, p. 8-11.
63. Picón-Salas, Mariano, En torno al ensayo, Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura, París, sept.^e-oct.^e 1954, núm. 8, p. 31-33.
64. Piñero Llera, Humberto, El ensayo en Hispanoamérica, Revista Interamericana de Bibliografía, Washington, D. C., 1967, XVIII, núm. 3, p. 316-321, (Sobre: Carlos Ripoll, Conciencia intelectual de América; antología del ensayo Hispanoamericano (1836-1959), Nueva York, 1966).
65. Prieto, Antonio, Ensayo semiológico de sistemas literarios, Barcelona, Editorial Planeta, 1972, 288 p.
66. Reyes, Alfonso, Tres diálogos, en: Cuestiones estéticas, Obras completas, México, FCE, 1955, vol. 1, p. 117-132.
67. Ripoll, Carlos, Conciencia intelectual de América, antología del ensayo hispanoamericano (1836-1959), Nueva York, Las Americas Publishing Co., 1966, 463 p.
68. Rivera de Alvarez, Josefina, Panorama histórico de la literatura puertorriqueña en: Diccionario de la literatura puertorriqueña, San Juan de Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1970, tomo I, p. 292-314, 367-377, 398-406, 451-444, 532-543, 543-549.
69. Robb, James Willis, El estilo de Alfonso Reyes, México, FCE, 1965, 263 p.
70. Robles de Cardona, Mariana y Margot Arce de Vázquez, Veinticinco años del ensayo puertorriqueño (1930-1955), Asomante, San Juan de Puerto Rico, 1955, XI, núm. 1, p. 7-319.

71. Robles de Carmona, Mariana, El ensayo y la afirmación de nuestra personalidad. Antología crítica del ensayo puertorriqueño desde sus orígenes hasta la generación del treinta, San Juan de Puerto Rico, Editorial Club de la Prensa, 1958, 415 p.
72. _____, El ensayo en la generación del treinta, San Juan de Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1960, 22 p.
73. _____, El ensayo puertorriqueño en los últimos veinte años, Asomante, San Juan de Puerto Rico, 1964, XI, núm. 3, p. 24.
74. _____, La sátira y el humorismo en el ensayo puertorriqueño, Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan de Puerto Rico, enero-marzo 1963, XI, núm. 33, p. 54-62.
75. Ross-Vieiras, Cesáreo, El ensayo de crítica literaria: post modernista y contemporánea (1935-1959), en: Historia panorámica de la literatura puertorriqueña, (1683-1959), San Juan de Puerto Rico, Editorial Campos, 1963, tomo II, p. 713-737.
76. San Juan, Pilar, El ensayo hispánico, estudio y antología, Madrid, Gredos, 1954, 412 p.
777. Schücking, Levin B., El gusto literario, México, FCE, 1950, 138 p. (Trad. del alemán de Margit Frenk Alatarso)
78. Shumaker, Wayne, Elementos de teoría crítica, Madrid, Ediciones Cátedra, 1974, 159 p. (Trad. del inglés de Monserrat Fernández Montes)
79. Torre, Guillermo de, Homenaje a Ortega y defensa del ensayismo, Curso y conferencias, Buenos Aires, 1953, XLIII, p. 227-230.
80. _____, Nuevas dimensiones de la crítica literaria, Madrid, Alianza Editorial, 1970.

81. Uribe Echeverría, Juan, El ensayo, Santiago de Chile, Universidad de Chile, Instituto Pedagógico, 1958, 222 p.
82. Virasoro, Rafael, El ensayo, Universidad Santa Fe, 1969, núm. 78, p. 67-84, Argentina, (del ciclo : "Aspectos actuales de la cultura litoralense).
83. Vitier, Medardo, Del ensayo americano, México, FCE, 1945, 293 p. (Colección Tierra Firme)
84. Wehrli, Max, Introducción a la ciencia literaria, Buenos Aires, Editorial Nova, 1966, 217 p. (traducción del alemán de Herbert Wolfgang Gung).
85. Welbeck, René, Historia de la crítica moderna, Madrid, Gredos, 1959, 4 v.
86. Whitemore, Charles E., The field of the Essay, Publications of the Modern Language Associations of America, New York, 1921, p. 551-564.
87. Grossmann, Rudolf, Historia y problemas de la literatura latinoamericana, Madrid, Ediciones de la Revista de Occidente, 1969, 758 p.
88. Zuleta, Emilio de, Historia de la crítica española contemporánea, Madrid, Gredos, 1966, 454 p. (Biblioteca Románica Hispánica).
89. Zum Felde, Alberto, Índice crítico de la literatura hispanoamericana, Los ensayistas, México, Editorial Guaranía, 1954, vol. 1, 606 p.